Mundo Argentino

Año VIII.—Núm. 401 Septiembre 11.—1918



La inimitable tonadillera española La Goya, del teatro Coliseo

INFORMACIONES GRÁFICAS DE MONTEVIDEO
(Recibidas con atraso a causa de la huelga portuaria)



Baile celebrado en la legión brasileña en honor del comandante y oficialidad del crucero "Barrozo".



Recepción a bordo del "Barrozo", retribuyendo las atenciones de que fué objeto la oficialida





Baile en el Club Oriental, solemnizando la fiesta patria del 25 de agosto.



Imponente manifestación patriótica realizada el 25 de agosto



Recepción del embajador Luciani en la legación italiana.





El team de canillitas uruguayos.

El team de canillitas argentinos

Parte del público que presenció el interesante match internacional de canillitas.

Fots.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la
empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, lo cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.º 401.—Bs. As. Sept. 11, 1918

LA SEMANA

El nuevo impuesto

Dijimos hace tiempo que el doctor Salaberry no era el hombre que este gobierno necesitaba en el ministerio de hacienda. No era por su capacidad ni por su honorabilidad, que nosotros, no teniendo razones políticas para negárselas, le reconocemos ampliamente. Pero era por sus ideas sobre régimen tributario, o, si se quiere, por las que dejaba traslucir.

En efecto, el ministro propone ahora el impuesto a la renta, pero tan sólo como un impuesto más, a guisa de nueva fuente de recursos fiscales, sin que se vea en ello un verdadero propósito de reforma tributaria, el punto de partida de una nueva política en la materia. Hubiera sido menester siquiera, al lado del nuevo impuesto, la auspiciosa promesa de la sustitución progresiva de los impuestos indirectos por los directos. Esta promesa, claro está, no hubiera podido consistir en declaraciones, sino en el hecho de comenzar, por moderadamente que fuese, la sustitución.

No seremos, pues, de los que digan que el ministro se ha excedido, sino que se ha quedado corto. Podemos, pues, decir, y esta es nuestra opinión verdadera, que lo mejor que ha hecho el ministro hasta ahora es proponer el impuesto a la renta, sólo que le ha faltado coraje para abrir la puerta de la reforma tributaria. Pero hemos de añadir, porque es justo, que el ministro tampoco se ha sentido estimulado a abrirla. Siendo esta una cuestión de vital importancia para los destinos del país, nuestra gran prensa, lejos de prestarle el concurso de una propaganda constante, empeñosa, diaria, se ha mantenido neutral y silenciosa, cuando no ha hecho evidente su repugnancia de agitarla. Aun ahora mismo, ante el impuesto a la renta, no la vemos decididamente en pro, ni decididamente en contra, ni a falta de una y otra cosa, sustentar una tercera opinión sobre sistema tributario.

Y hemos de observar, a este propósito, que tratándose de la reforma tributaria y de otras reformas, la iniciativa de los poderes públicos muy poco puede exceder de las manifestaciones de la opinión, y que tocante a la primera, y cuando ella es profunda, suele ser previamente sometida a un plebiscito. Podemos tener la seguridad de que a no haber sido la necesidad suprema de equilibrar el presupuesto en una hora angustiosa para las finanzas del Estado, en las esferas del gobierno ni aun se hubiera hablado del impuesto a la renta. Nadie está a la altura: ni el ministro de hacienda, ni los órganos de la opinión.

El impuesto a la renta, siendo un impuesto directo, es indiscutiblemente mejor que los impuestos indirectos. Estos últimos gravan en progresión creciente a los más pobres, mientras que el impuesto a la renta los grava en progresión decreciente. La observación que el impuesto a la renta nos merece, es que, aunque encontrándose del otro lado de la línea, es el más próximo a los impuestos indirectos, el más atrasado de los impuestos directos. Preferible a él es el impuesto al mayor valor, y a éste consideramos preferible el impuesto sobre la tierra libre de mejoras. Pero a falta de estos dos, bueno es el impuesto a la renta.

Los enemigos del impuesto a la renta hablan de economías. Una cosa no quita la otra. Si se pueden hacer economías, no es el impuesto a la renta lo que debe suprimirse. La supresión o rebaja debería hacerse en los otros impuestos. Cuando se habla de economías debe hacerse sinceramente, y no como una manera oblicua de combatir el impuesto a la renta. Hablar de economías para combatir el impuesto a la renta, en lugar de pedir la rebaja de los otros, es defender el bolsillo del más rico en perjuicio del bolsillo del más pobre.

Serenidad parlamentaria

Sería de desear que a estas horas la cámara de diputados hubiese recobrado la serenidad. El antagonismo de ideas entre radicales y socialistas no tiene por qué ser mayor que lo fué entre socialistas y conservadores cuando éstos eran mayoría, y las críticas que recíprocamente puedan dirigirse no tienen por qué ser más acerbas que las que se dirigían entre conservadores y socialistas. En ningún sentido es mayor la distancia que los separa; de modo que los extremos a que llega el antagonismo radical-socialista no tiene explicación atendible por la opinión. Si las relaciones entre socialistas y conservadores fueron corteses, y a menudo amistosas, las relaciones entre socialistas y radicales bien pudieran ser, siquiera, correctas.

No es que nos resistamos a hacernos cargo de las cosas. Las relaciones entre radicales y socialistas no pueden ser las mismas que entre socialistas y conservadores. ¡Cherchez la femme! Cuando en la capital la lucha electoral estaba limitada a los dos últimos, no sólo era de previstos resultados, sino que éstos eran proporcionales al capital electoral de los adalides. Los conservadores no podían pedir para sí más que la mayoría, y los socialistas podían conformarse entonces con la minoría. Pero ahora los radicales y los socialistas se disputan entre sí la mayoría. Es muy humano, pues, que ahora la controversia partidaria sea más virulenta que antes. ¡Ello vale la pena!

El país puede felicitarse de ese antagonismo electoral radical-socialista, porque, aunque se preste a humorísticos comentarios, es saludable a la democracia. Pero no puede felicitarse de que el antagonismo electoral sea llevado al Congreso. El Congreso está para que se discutan los asuntos del país. Cuando los debates están inspirados en aquel antagonismo, se acaba por no discutirlos. Tal pasó con el debate de hacienda, cuya nota ha sido un violento cambio de recriminaciones políticas y personales, a tal punto que tanto por este motivo como por su insólita duración, el país ha quedado completamente hastiado de él.

En cuanto al antagonismo radical-conservador, aunque no ha ocasionado escenas tan sumamente violentas, gracias, por lo demás, a derivaciones caballerescas que, a pesar de su nombre seductor, no nos sentimos obligados a aplaudir, poco le va en zaga al antagonismo radical-socialista, y presenta el inconveniente de manifestarse también por maniobras y contramaniobras parlamentarias que esterilizan el período legislativo.

Recuerden los señores diputados, de todos los partidos, que están ganando 1500 pesos cada uno, y que lo que hacen apenas si vale 150.

La renta de los pobres

El proyecto del ministro libra de todo gravamen la renta anual que "no pase" de 1.500 pesos (125 mensuales). De aquí en adelante, y hasta los 2.500 anuales (208 mensuales), el gravamen es de 2 por ciento, igual a 48 pesos anuales para 200 mensuales. De aquí en adelante, hasta 5.000 anuales, el gravamen es de 2 y ½ por ciento, igual a 120 pesos anuales (10 mensuales) para la renta de 400 mensuales.

Cuando la renta proviene del trabajo, se hace una rebaja de 20 por ciento, de modo que en este caso el gravamen para las rentas mensuales de 200 y 400, es, respectivamente, de 38, 40 y 96 anuales, o sea 3,20 y 8 pesos mensuales.

A las personas que tengan a su cargo otras (hijos y nietos menores de edad, padres y abuelos propios y de la esposa, sexagenarios o imposibilitados), se les descuenta el 5 por ciento por cada una de éstas. Por lo tanto, si una persona tiene una entrada de 200 mensuales, producto de su trabajo, y cuatro personas a su cargo, y si la reducción se hace sobre 48 pesos, que sería el mejor de los casos, habría que rebajar 9,60 anuales u ochenta centavos mensuales, con lo que vendría a pagar 28,80 anuales o 2,40 mensuales.

Este es un punto que deberá tener en cuenta la comisión de presupuesto. Es un gravamen elevado, puesto que el impuesto a la renta no viene en sustitución de otros impuestos, y porque es muy distinto el caso de un matrimonio solo, con 200 pesos mensuales de renta, que el de uno con cuatro hijos y la misma renta. En el primer caso tocan a 100 pesos de renta por cabeza, y en el segundo sólo a 33 pesos. Sin embargo, en el primer caso se pagan 3,20 mensuales, y en el segundo 2,40.

Sería más justo, tanto cuando la renta es producto del trabajo como cuando lo es de éste combinado con el capital, establecer un segundo mínimo libre de gravamen, además del de los 125 pesos. Este segundo mínimo sería, para las personas que tienen otras a su cargo, de una suma mensual por cabeza. No podemos improvisar una cifra, pero aunque el mínimo fuese sólo de 50 pesos, un matrimonio con cuatro hijos y 300 pesos mensuales de entrada, quedaría libre de gravamen, lo cual parece justo, al menos mientras el impuesto a la renta no sea en sustitución de los impuestos indirectos.

Cambiar de disco

En "La Nación" habíamos leído un comentario escéptico-favorable, pues también hay comentarios de esta clase, al proyecto del intendente sobre aumento del impuesto general. Y ahora vemos que el mismo colega se hace eco de las protestas de los propietarios, las cuales, con punto de apoyo en reales o supuestos excesos de la valuación, se dirigen, en suma, contra el aumento del impuesto. Mientras el intendente no cambie de disco impositivo, a nadie le parecerá bien lo que haga, pues todas las soluciones son malas. El desequilibrio del presupuesto es malo, el aumento del impuesto general es malo, y el gravamen a las subsistencias sería tan malo, que no podría ser peor. Por eso decíamos anteriormente que, ya que de todas maneras venimos a parar en el gravamen a la propiedad, mucho mejor hubiera sido lo que se pensó al principio: el impuesto a la tierra libre de mejoras, pudiendo limitarlo a la suma necesaria para equilibrar el presupuesto. La carga para los propietarios sería más llevadera, y los inquilinos estarían más tranquilos.

El proyecto secuestrado

¿Qué habrá pasado a estas horas con el proyecto sobre representación parlamentaria con arreglo al censo, que el senador Joaquín V. González supo con tanto arte mantener secuestrado, y luego hacerlo enterrar otra vez en la comisión de negocios constitucionales, que él preside? Había una vaga esperanza de que el proyecto hubiese sido discutido el martes de la semana pasada, pero fué una esperanza vana. ¿Qué habrá pasado con él a estas horas?

El escamoteo del doctor Susini

El escamoteo del doctor Susini no tiene explicación satisfactoria. Suponemos y esperamos que la obra que el doctor Salinas haga sea buena, pero el nombre del doctor Susini había sido demasiado bien acogido por la opinión, para que ésta no se sintiese defraudada con su escamoteo. Si ese nombre había alarmado el sentimiento religioso de muchas personas, no sería ciertamente el de las mejor informadas de lo que es una universidad. El nombre del doctor Susini satisfacía a los estudiantes, a los círculos universitarios y, en general, a la opinión calificada. Era un acierto. ¿Cuál no será entonces el desacierto de su escamoteo?

Curiosidades de la crisis

Según informaciones recibidas de un partido de la provincia, allí se ha dado el curioso caso de que unos estancieros hayan dispuesto, con el fin de socorrer a los menesterosos, efectuar la matanza de los avestruces de los campos de su propiedad. Añade que en un solo domingo fueron distribuídos doscientos avestruces.

Es así como los argentinos podemos ser pobres, a pesar de que la abundancia nos rodee. Porque, como en grado mucho más alto ocurría en los tiempos de la colonia, nuestras riquezas naturales no están valorizadas. Según la opinión del doctor Fernando Lahille, que es voto en estas cosas, la cría del avestruz es un negocio lucrativo, que se practica con éxito, por ejemplo, en Argelia. En cambio, entre nosotros, el avestruz es casi un animal dañino.

Mala señal es esa, de que se puedan repartir por centenares los avestruces a los pobres. Mejor señal fuera que no se pudiese repartirlos, que su cría lucrativa y la explotación de sus productos sirviesen para dar trabajo a los pobres.

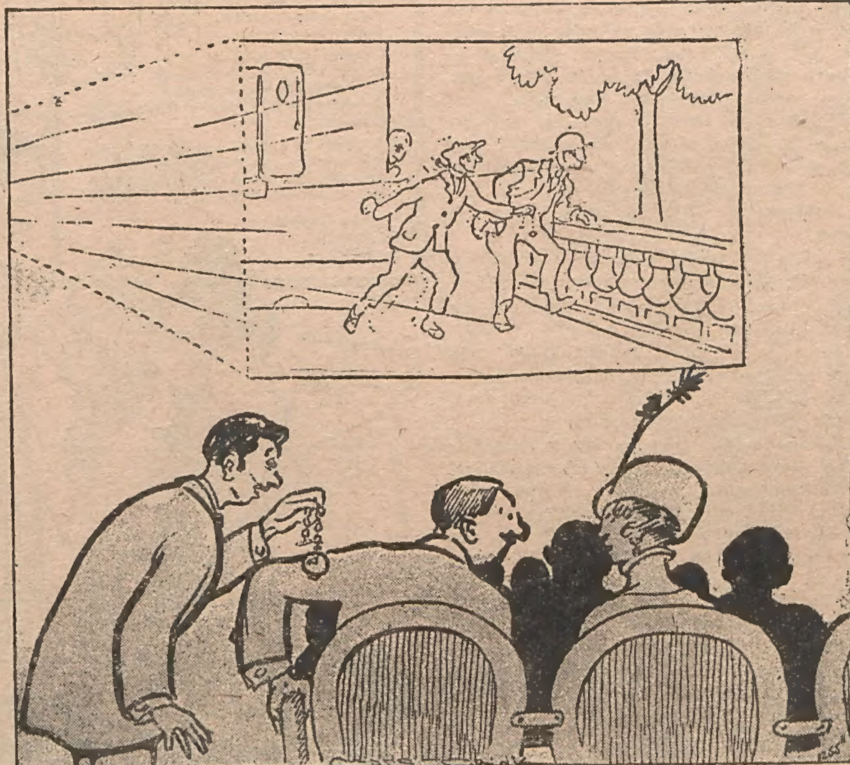
Los ingenieros... azucareros

Debido a la casi total pérdida de la cosecha del año pasado, los cultivadores de caña, de Tucumán, han tenido que dirigirse al gobierno de la provincia, pidiendo la gestión de un préstamo de cinco millones de pesos, en forma y condiciones análogas a los que se han hecho anteriormente a los agricultores cerealistas de diversas regiones. Quienes deberían prestar esa suma a los cultivadores de caña, son esos mismos altos personajes que se llaman los propietarios de los ingenios. Ellos se enriquecen mientras el pueblo paga caro el azúcar, y ni aun sirven para proteger a los cultivadores de caña. ¿Para qué sirven, pues?

Tome usted dinero

En 1917 se ha importado pasta de tomate por valor de casi dos millones de pesos. El cultivo del tomate y la fabricación de su pasta es una de las cosas menos científicas que se conocen. Siembre usted tomates y fabrique pasta, y tome de esos dos millones todo el dinero que necesite. La colocación del producto—nos referimos a la pasta—es muy fácil en Buenos Aires y en todos los centros de población de la república.

EN EL CINE Y EN LA REALIDAD



—¡Qué payas son estas películas policiales! ¡Como si le pudieran robar a uno tan sonsamente el reloj!...

CHITRULO

(Monólogo)



Escena: paisaje a inmediaciones de la quema de basuras. Personaje. Chitrulo, prototipo del trapero.

Yo nací, para mi mal, en la Patagonia; y no digo para mi mal por haber nacido en la Patagonia, sino por haber nacido; y se me ocurrió decir en la Patagonia por las patas que tengo, por las pateadas que hice, por las patadas que me dieron, por lo pato que ando, por lo patibulario de mi figura y por otras patanerías patéticamente patológicas o patológicamente patéticas... que es lo mismo.

A mi padre no lo conozco; y, a mi madre, esto es lo más raro, no la he visto ni el día en que nací; por lo que creo que vine al mundo por obra y gracia de quién sabe qué brujería.

Yo me llamo Juan Lanas: Juan por el apóstol y Lanas porque sé que todos los Lanas fueron gente bien. Mas nadie me llama como yo me llamo, tolos me llaman Chitrulo... cuando me llaman.

Desde muchacho fuí muy trabajador: baste decir que, en los cuarenta años que llevo entre dormido y despierto, tuve todos los oficios habidos y por haber, y he cambiado de patrón como de... camiseta no diré, porque un hombre como yo la puede llevar limpia hasta que se le caiga sola; pero sí que he cambiado de patrón en cada oficio como oficios he tenido; y trabajé en todos los oficios porque no tengo ningún oficio... y yo me entiendo.

Con la candidez de mis cuarenta... primaveras, como dicen los payadores, me enamoré de una mujer roja... ¿Se ríen? ¿A las de pelo rubio no las llaman rubias? Esto no cambia más que de color, pues lo tenía como pimentón; y como las personas se clasifican tomándoles el pelo... Me enamoré de ella por lo raro y porque ella, ¡vea lo que son las casualidades!, también se enamoró de mí.

El amor, según dicen, y ya que todos lo dicen yo también lo digo, es un aperitivo al principio, licor en el medio y un vomitivo al final. Bueno, empezaré por el principio:

Trabajábamos con Lechuza, que así la llamaban a mi dama sin que ella se diera por ofendida... ni yo tampoco, en la quema, y por nuestra cuenta; así que veníamos a ser un rey y una reina, poco más... o menos.

Una tarde, arrodillándome de rodillas a sus plantas, le dije, con esa distinción que me es peculiar:—Oh, Lechuza, desde que te ví siento en el corazón más fuego que el que sentiría el Cerro de Montevideo si hubiera sido cierto que hubiese tenido un volcán. No me desprecies, encantadora Lechucita, porque me pego un tiro con la primer daga que encuentre. Mi amor es tan grande, tan puro, tan santo, tan noble, tan bueno, que llega hasta... los talones... y aun más!

Entonces, ella me tomó de una mano, me levantó para arriba, y me dijo con una voz casi tan melodiosa como el canto de los gorriones:

—Levántate, flor y nata de los quemeros... ¿No te diste cuenta que somos tal para cual?...

Yo, al oirla, me dieron ganas de besarle los botines, pero... estaba descalza.

—¡Júrame, júrame!—le grité. Y ella, mirando estos ojos que los están mirando a ustedes, con sus ojos que relampagueaban como luciérnagas y "luciernagaban" como relámpagos, me dijo:

—Te lo juro por todos los que viven allá...—y señaló el cementerio.

Yo me quedé de plantón, parado, de pie, sin moverme ni caminarme, con la olímpica estupidez de un poeta buscando un consonante.

Para las enfermedades de amor, en la iglesia siempre hay... cura. Así que nos complementamos, según Schopenahuer; pero... nos casamos sin casamiento.

Con razón decía un amigo mío que murió, sin despedirse, de un ataque cardíaco. Esta vida tiene más peros que... un peral!

Varias noches al volver al cuarto, lo encontré cerrado y fueron vanas todas las maneras de llamar la atención para que Lechuza abriese... Hasta que, una vez, cansado de esperar, la emprendí a patadas... a la puerta, cuando, de pronto, se abre, aparece un hombre vestido... o sin vestir, que no estoy seguro de esto; y poniéndome la cabeza entre sus rodillas me dió tantas palmadas que, todavía, después de tanto tiempo, me siento con tanta dificultad que no les deseo otro tanto en sus tantos años de vida; y yo no por miedo a él, sino por miedo a mí mismo, me alejé temblando de... valor. Mi padre, no hay duda, debe haber sido militar... Que si por fuera soy Lanas... por dentro... soy lo que soy!... y yo me entiendo.

Así que, cuando oía rumor de alas en el cuarto, me alejaba cantando versos de amor.

Eso que dicen del honor, hablándoles con franqueza, no lo entiendo; y si el honor existe... yo creo que no existe... y yo me entiendo!

Un día, al volver de mi negocio, oí unos vagidos en el cuarto, sentí el corazón bajárseme a la cabeza; pues pensé: ¡Mi amada se muere! ¡Va si se muere mi Lechuza, la única mujer que supo comprenderme en esta vida!

Corrí a su catre y figúrese cual no sería mi sorpresa al verla sentada con dos animalitos lindos como chanchitos de la India, y que me dice:

—Alégrate, Chitrulo, estos son tus hijos.

—¡Yo padre!—sólo atiné a decir; y casi me ahogo en seco. ¡Oh, qué felicidad ser padre! ¡Y yo, tonto, que ni me lo imaginaba!

Después, dándoles tres abrazos a la vez, le dije al oído para que no se olvidara: Gracias, gracias, Lechuza, eres digna de llamarte Lanas como yo!

Estos chicos míos fueron creciendo; y ya son grandes, pero no muy grandes, en fin: no son grandes... ni son chicos... ¡Con decirles que aun no los he presentado en sociedad!... Y son tan parecidos al hombre de aquella noche que... ¡eso sí que no lo entiendo!

(Enternecido). ¡Ah, qué tiempos, qué tiempos aquellos! ¡Esos... no volverán! (Con énfasis). Bien dijo, no sé qué autor, en un pasaje dantesco: "Nessun maggior dolor che ricordar il tempo venturoso nella disgrazia".

TELON

Constantino AGUIRRE.

Dib. por Friedrich,

Hay en el Perú una mina que tiene cuatrocientos ochenta pies de profundidad, en la cual hay calles, plazas y una capilla donde se dice misa todos los días.

En la oficina de administración del Canal de Suez, se halla un modelo del canal, mostrando la exacta posición de cada buque que va pasando por él. Por medio de constantes telegramas se tiene en Port Said, lugar de la ubicación de la administración, ese servicio al corriente.

La primera muestra de bromuro de radio que se ha fabricado fuera de Europa, lo ha sido en Sidney, Australia, extrayéndola de terreno cerca de la ciudad. Analizado demostró una pureza de 98.4 por ciento.

El célebre Pico de la Mirándola fué una maravilla. A los diez y ocho años hablaba con perfección relativa nada menos que veinte idiomas. Otro muchacho llamado Crichton, inglés, a los diez años hablaba nueve idiomas.

PÁGINA AMENA



—Cítame los huesos del cráneo.
—Parece mentira que, teniéndolos en la cabeza, no pueda acordarme de ninguno.



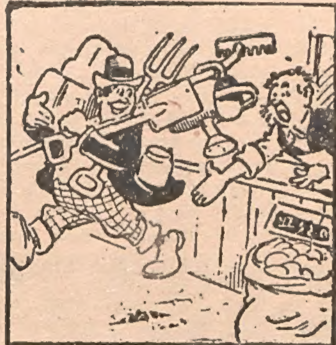
—¡Continuamente me está pidiendo usted mi parecer!
—Es que antes de hacer una tontería, deseo consultar con usted.



—¿Qué es viento?
—El aire que está apurado.



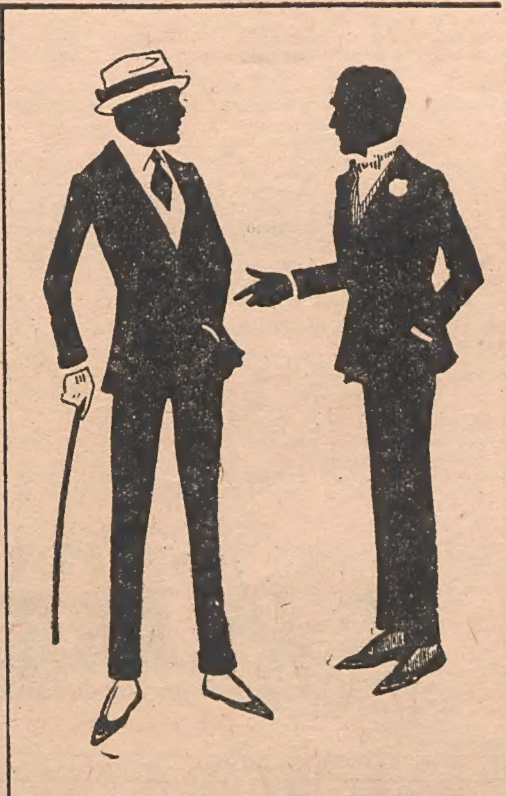
—Cuando se hallan reunidos cinco coroneles y ninguno habla, ¿cuál es el de mayor grado?
—El silencio... porque es general.



—¡Oiga usted! ¡Que se va sin pagarme esos artículos!
—¿Cómo quiere usted que saque dinero del bolsillo? ¿No ve que tengo ocupadas las manos?



—¿De modo que tú y tu novia ya son uno?
—Eso es lo que creía cuando nos casamos, pero resulta ahora que somos diez: mi mujer es uno y yo soy cero.



—¿Conque subiste ayer en aeroplano?
—Sí.
—¿Y qué se siente en las alturas?
—El haber subido.



—Hay tres cosas, señora, que siempre son mayores de lo que nos figuramos: nuestros años, nuestras deudas y nuestros defectos.



—¿Cuál es su dirección?
—No tengo, señor juez.
—Bueno, yo se la proporcionaré, entonces, por el término de diez años.



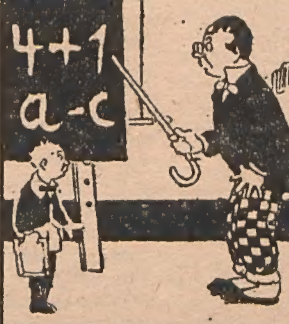
—¿Por qué no trabaja usted?
—Porque me falta voluntad.
—Haga un esfuerzo.
—Es que tengo la suficiente voluntad para no hacerlo.



—¿Quién fué Colón?
—Debe haber sido una gallina, porque siempre oigo hablar del "huevo de Colón".



—¿Sabes que se casa Arturo?
—Me alegro.
—¿Por qué? ¿Te ha hecho algún daño?



—¿Qué es un avaro?
—Una persona que se empeña en vivir pobre para morir rica.



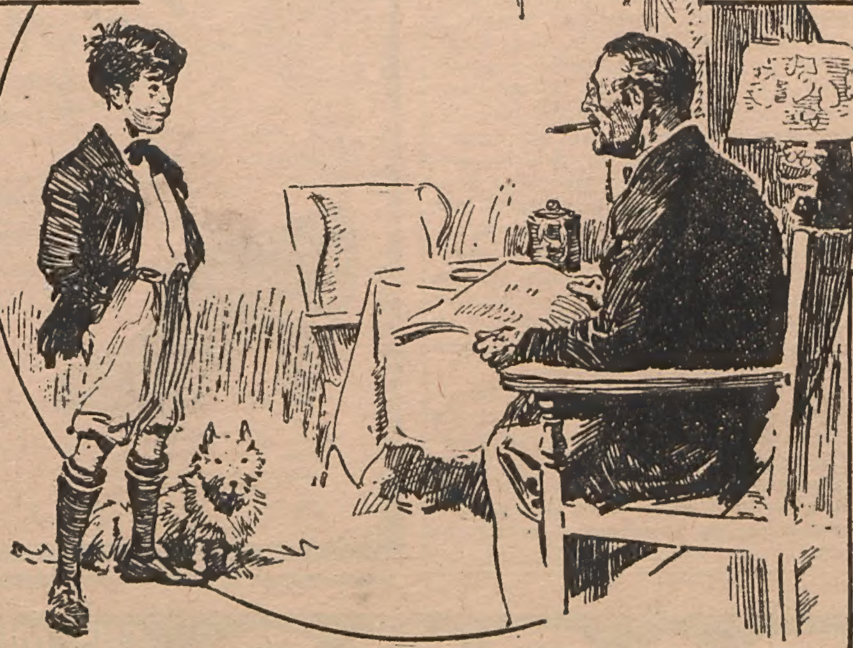
—Si una persona mayor quisiese pegarme, ¿usted lo impediría?
—¡Cómo no!
—Venga conmigo: mi padre quiere darme una paliza.



—Fulano me ha dicho que usted y yo nos parecemos mucho.
—¡Qué idiota!
—Es lo que le dije yo también.



—Deseo devolverle los diez pesos que le debo.
—Ah, muy bien.
—...pero no puedo.



—Papá, ¿qué es el volapuk?
—Un idioma universal.
—¿Y quién lo habla?
—Nadie.



—¿Cuántos años tienes, nene?
—Los mismos que mi madre.
—Eso no puede ser.
—Sí, porque el mismo día que yo fuí su hijo, ella fué mi madre.

CHARLA FEMENINA

La enseñanza de la materia "Moral" en las escuelas primarias y normales, es deficientísima; casi podía decirse, sin sofisma, que no hay tal enseñanza. Por esta razón, nuestras niñas estudiantes no son tan buenas como podían serlo, si sus caracteres y sentimientos tuvieran una guía eficaz que los lleve por la senda del bien.

Nuestras chicas — conste que juzgo por la mayoría — son perversas en sus críticas y en sus sátiras para con las condiscípulas humildes, feas o atrasadas; excesivamente coquetas entre ellas; demasiado sabihondas en lo que no se debe serlo nunca; atrozmente maliciosas, a todo le buscan segunda intención y se ríen de cualquier tontera, porque no hay cosa en la cual no vean un símbolo... no son nada caritativas, generosas ni discretas, abundan las parásitas del grado o del año, que eternamente se olvidan los útiles, que nunca hacen un deber si no lo copian en clase y que jamás estudian una lección. Todo esto, es el resultado de una educación moral nula, de carencia de estímulos para el desarrollo de sentimientos nobles, de no hacer ningún esfuerzo para cultivar el amor propio, la delicadeza, a fin de que la alumna tenga noción de su personalidad, la ame, la cuide y la perfeccione.

¿Cómo se dictan las lecciones de "Moral" en quinto, en sexto grado, por ejemplo, donde hay ya señoritas? ¿Cómo? Yo he observado clases así (clasificadas con siete puntos).

La practicante entra al grado con un libro en la mano, hace pasar a una alumna y le dice: "Lea". Se trata de un cuentito en el que uno de sus personajes hace una buena acción; cuando se termina la lectura, la practicante habla por segunda vez: "Repita lo que ha leído", y luego: "Repita usted", "Repita usted" a varias chicas; luego a otras: "Explique el primer párrafo", "Explique el segundo párrafo", "Explique lo que sigue". Las alumnas no explican nada; lo que hacen es repetir más o menos literalmente lo que cada párrafo cuenta, y después de este salomónico derroche de ingenio, la frase consabida: "¿Qué máxima podemos aplicar a este cuento?" Y las pobres chicas, sin entusiasmo, — ¡qué han de sentir entusiasmo!... — sin convencimiento, mecánicamente, sin saber qué es "máxima", dicen algunas referentes a la virtud puesta de relieve en el cuento. La practicante da el golpe de gracia con la máxima que figura en el plan y... ¡ya está!...

Cuando es la maestra la que dicta la lección, no lo hace mejor. ¿Cómo ha de hacerlo, si a veces no sabe distinguir "inducir" de "deducir" o de "explicar" una máxima?

En las Escuelas Normales esta asignatura está confiada casi siempre a las practicantes de segundo a cuarto año, y se suceden con una monotonía aplastadora. Las alumnas-maestras compadecen a la que le corresponde practicar con esa materia, porque "no hay qué decir", "no se sabe qué hacer", "es una tontería". La misma profesora del grado no da importancia a la asignatura: mira el horario, se aflige por los resultados de la Serie de Mercante; se asusta porque el experimento de Química "no le sale bien"; se desespera porque no podrá llevar la "ilustración real" de tal máquina que estudia la Física; lee "Moral" y sonríe confiada, es una hora de descanso, y cualquier cuentito la servirá para el caso.

En los horarios figura "Moral", media hora a la semana. ¿Se puede hacer niñas virtuosas con media hora de enseñanza moral cada ocho días? Evidentemente no, porque la materia tampoco es encausable en horario alguno, pero se puede, al menos, no perder lastimosamente el tiempo. En la escuela, la lección de moral debe dictarse y practicarse en todo momento, ahí, en el premio a la más pequeña buena acción de una alumna; ahí, en el castigo inmediato a la falta cometida, aunque se tenga que sacrificar una lección de Química o de Física. Indudablemente, les va a ser más provechoso (en tercer grado, por ejemplo) un buen consejo a tiempo, que el inaplicable conocimiento de la máquina neumática o de las propiedades químicas del plomo.

Los programas de enseñanza primaria nos exigen que, si tratamos del perro, llevemos a los alumnos un perro vivo; si de Botánica, la planta; si de Química, que hagamos los experimentos en clase. ¿Por qué no exigen que las lecciones de moral sean prácticas e intuitivas, que se ilustren con el ejemplo palpitante de hechos ocurridos a diario? ¿Por qué se permite que en la lección de moral se lea un cuentucho antediluviano? Se me dirá que el ejemplo de una buena acción no envejece como los métodos de enseñanza: bien, pero es el caso de que el cuento que se lee en clase se refiere casi siempre a personajes y lugares de los cuales los alumnos no tienen ni noticia ni noción. Y ya hemos visto cómo se dicta moral a base del cuento. La única materia que puede enseñarse sin ilustraciones costosas ni incómodas porque abundan en la conducta y en el carácter de cada educando, es precisamente la que no se ilustra y la que se dicta mil veces peor que hace cincuenta años.

No digo que ella no pueda absolutamente basarse de vez en vez en una anécdota, ni que en esa media hora ha de pronunciársele a las chicas un sermón filosófico que no entiendan, lo que pienso es que dicha anécdota tendría que ser inteligentemente elegida entre las muchas que tienen nuestros próceres y nuestras personalidades políticas, científicas y literarias y que se debe hacer pensar, comprender, mediante la narración y explicación de hechos ocurridos en el país, en la sociedad y en la escuela misma, dónde está el bien y dónde el mal; el "porqué" y el "cómo" de cada acción para que ellas mismas induzcan que es más cómodo, más sano y más provechoso, ser buenas y no malas, ser correctas y no torpes. Hacerles sentir por medio de ejemplos accesibles a su capacidad mental y sentimental que para ser buena no basta no hacer daño, porque no practicar el bien, pudiendo practicarlo, también es una maldad.

¿Cómo han podido descuidar tanto este punto en la escuela primaria? También en el curso normal, se impone la necesidad de la cátedra de moral a cargo de una persona de carácter equilibrado, de ideas exentas del cursilerío de las antiguas y exentas del liberalismo extranjero que, aquí, en nuestro país, choca y desacredita. ¡Oh! ese profesor tendría que ser un modelo de hombre y de maestro para que filtrara idea a idea, sentimiento a sentimiento, en los cerebros, en las almas y en los corazones, sentido común, moral común, moral social, amor propio y bondad, y que enseñara por la persuasión y el convencimiento y no por la ruda imposición del maestro Palmeta.

La juventud tiene el espíritu manuable como arcilla húmeda, cuando lee un libro malo ensalza el vicio con filosofías egoístas, pero cuando lee el bueno, se siente también bueno o aspira a serlo amando y practicando la virtud. A esas niñas que presentan al maestro un alma y un espíritu amorfo, hay que leerles de continuo el libro bueno para que la impresión se transforme en acción, la acción en hábito, y crear así en el barro fresco una obra bella y duradera.

Y el mejor libro es el maestro que sepa a conciencia, que los alumnos no son pocitos vacíos que debe llenar de ciencia, sino personitas llamadas a formar nuevas generaciones y de cuyo destino es un responsable moral.

Carmen GUTIÉRREZ DE AGÜERO.

En Nueva York, hay más italianos que en Roma, más irlandeses que en Dublín y más alemanes que en Hamburgo.

En el Japón el producto de la pesca se eleva a más de cuarenta millones de dólares cada año.

Leemos en una revista taurina que el famoso torero Mazantini, mató nada menos que mil sesenta toros en sus veinticinco años de carrera.

Ningunos de los gritos que emiten los animales, se parece tanto a la voz humana como el de las focas, cuando lamentan la pérdida o captura de sus crías.

El libro que se ha publicado en mayor número de idiomas, es la Biblia, que según se sabe se ha traducido a doscientas cincuenta lenguas de dialectos.

En el Museo de Viena, Austria, hay una colección de monedas cuyo número asciende á ciento veinticinco mil. Esta colección es según sedice, la mejor del mundo.

DE VUELTA AL PAGO

Reflejos criollos

La vuelta al pago del paisano Ciriaco Núñez era temida por ser gaucho de temerarias audacias, y porque tenía tal predominio entre la paisanada, que donde él estaba nadie levantaba "el gallo". De forma, pues, que su entrada en la pulpería del gringo Luigi, en aquel domingo de Pascua en que bullía la concurrencia, produjo sensación. Todos se hicieron los desentendidos fingiendo no apercibirse de su presencia a fin de evitar molestias. El único que le cumplimentó fué el pulpero, por deber y por cierto y muy justificado temor.

—Ma, cúme, don Ceriacos, ¿osté per acás?

—Ansina es — contestó secamente el paisano.

—Carramba, tante tiempos perdidos; ¿e cúme les ha ido per ahís?

—A mí me va bien, pu'ande vaya.

—Qué soertes tienen argunes...

—No; algunos, no: ¡yo! — y recalcó fuertemente el vocablo para dar una expresión más de su supremacía, cambiándole el color al pulpero, que era fácil de impresionar.

—Si; e' ese que yo digue — contestó amilanado éste.

—Parece que los paisanos no me quieren saludar... será que ya no me conocen, comu he faltao tanto tiempo 'el pago...

—Serrá eso talvece.

Pegó un recio golpe con el talero en una esquina del mostrador para anunciarse.

—¡Güenas tardes, pa los que quieran saludarme! — Y dirigiéndose en tono imperativo al pulpero, agregó: — ¡Dame una caña 'e la Habana, vos!

—Más pronto que liquere, don Ciriacos. — Y enderezó al mostrador el italiano, que vibraba ya como una cuerda de cítara, de miedo.

Los paisanos se arremolinaron, siseándose y mirando de reojo a Núñez. Contestaron aisladamente.

—Tardes güenas.

Un paisano viejo, que conocía a Ciriaco desde párvulo, se le arrimó para evitar un conflicto, ya que éste parecía predispuesto a provocarlo.

—¿Cómo te va, muchacho? Con el barullo no habíamos notao tu presencia.

—Aquí estamos otra vez de nuevo, viejo, como la langosta.

—Malhaya. Qué comparando.

—Es qu'es asina, viejo. Pero... tomi algo... ¡Che, grébano, serví acá!

—¿Qué se sirve, don Astenasio?

—Una giniebra. ¿Y qué contás, Ciriaco, pu'ande has andao ...

—Vengo del sur, dí unas grandes trasquiladas.

—Te jué bien... ¿no?

—Bien... y mal.

—Cómo.

—Bien, porque gané mucha plata trabajando y jugando; y mal, porque... dispaché áuno!

—¡Qué decís, muchacho!

—Lu que ha óido. Güeno, no sé si lo dispaché, pero mal herido está.

—¿Y cómo jué eso?

—Me levantó mal una parada a la taba... y peliamos. ¡Cosa di hombres!...

—Pero, m'hijo, pu'aquí te van'hallar.

—No; si vengo juido; voy rumbo pal cañadón grande, dispués pasaré al otro lao. Se lo digo a usted porque es zorro viejo.



—Claro. Como si no hubieras hablao.

—Y nu'ando solo. Traigo una prenda...

—Mujer...

—S'is claro. La he dejao en un rancho, pu'aquí cerca.

—Siempre el mesmo muchacho...

—Quí quiere; — y encogióse de hombros, mientras se sonreía cínicamente, como lo hace el paisano ladino y seguro de su guapeza.

Bebieron y repitieron, pues Ciriaco, alardeando de rumboso, había sacado un boliviano del tirador, recamado éste de onzas de oro y monedas de plata, y lo había puesto sobre el mostrador para que se gastara en brebaje. Y la caña de la Habana, como el pulpo, se prende del cuerpo totalmente.

En las demás mesas se entretenía la paisanada bebiendo y jugando al truco.

De un grupo apostado en un rincón sobresalía un paisanito morrudo, aunque de mediana estatura, que recién le apuntaba el bozo, de ojos vivos y centelleantes, el cual no le sacaba la vista de encima a Ciriaco, visiblemente molestado por la entrada intempestiva y altanera del forastero. No pudo contenerse y preguntó a uno de los del grupo.

—¿Qué paisano es ese qui ha entrao tan reyuno?

—No habli asina, mozo, qu'es un hombre malo, y pué que lo sienta.

El paisanito contrajo el rostro, bajó la vista al suelo y, apretando fuertemente los dientes hasta hacerlos rechinar, balbució entre ellos:

—¡Ta güeno!

La jugada y el beberaje seguía, oyéndose únicamente los retruécanos macizos: ¡truco! ¡quiero, retruco! ¡real envido! ¡falta envido! ¡treinta y tres!...

Incitado por el acicate del alcohol y el vicio recalcitrante al juego de azar, dase vuelta Ciriaco y desafía a la reunión impunemente.

—¡Al qui raye li hago un monte cubano!...

Todos lo miraron, pero nadie respondió. Volvió a insistir:

—¡He dicho que al qui raye li hago un monte cubano, por lo qui quiera!...

(Continúa en la siguiente página.)

(Continuación de la anterior página)

—¡Ta pago!—contestó el paisanito ya nombrado, que ardía de coraje y no pudo reprimirse ante la apuesta amenazante que había lanzado aquél.

Se sentaron. Hombre ducho en lances de toda índole, no dejó de extrañarle a Núñez la presencia de este mozalbete, desconocido para él, y, sobre todo, la firme resolución con que aceptó su apuesta.

—Este paisano nués del pago, yo los conozco a tuitos.

—Es del sur—respondió un mirón.

—¡Me gusta jugar con forasteros!...

—¡A mí tamién! — contestó ásperamente el paisanito.

—¿Y por qué vamo'a jugar?—dijo Ciriaco.

—Por lo qui guste.

—Por dos onzas de oro.

—Ta pago.

Empezó a barajar el mazo Ciriaco. Los demás suspendieron las jugadas y hasta el aliento, pues conocían las arterías del tallador en el naipe y presentían que el desafío traería riña, de seguro. Se formó corro.

—¡El siete!... Ganó la mano.

—Por dos más.

—Ta pago.

—¡El as!... Ganó la mano.

—Por otras dos.

—Güeno. Le bailaban los ojos de ira al dador; nunca había perdido.

—¡El tres!... Ganó la mano.

Aumentó la cólera de Ciriaco y comenzó a ''pastelear'', aunque preveía que su contrincante no era un tonto, pero, haciendo gala a su hombría, estaba, como siempre, dispuesto a todo.

—¡Por dos onzas más!

—¡Dele!

Los del corro se miraban furtivamente y levantaban un suave rumor, como el que produce el roce de cuerpos y respiraciones que han estado contenidas. Ya en la pulpería había olor a refriega.

—¡Corte!—dijo con voz bronca Ciriaco. Y empezó a tallar de abajo, con suma cautela y maestría. Se sucedían las cartas y no aparecía ninguna de la pinta de los rivales. La de Ciriaco, era el cuatro, y la del paisanito Rosendo, el dos.

En una de esas, aprovechando un pequeño descuido de vista de Rosendo, resbaló Ciriaco del medio del mazo el cuatro, pero con tan mala suerte que el paisanito descubre la felonía. Va a cantar:

—¡El cuá!...

Y ¡zás!, un soberbio planazo dado con agilidad felina por Rosendo lo hace tambalear de su asiento a Ciriaco, que se yergue puñal en mano, furioso como un áspid.

—¡Traicionero!

—¡Yo pago con la misma moneda! ¡Y ahora estamos de frente, si gusta!

En efecto, estaban los dos cara a cara, lívidos de ira, poncho y daga en manos, en actitud decisiva.

Los paisanos del corro, apenas sonó el planazo, se abrieron y dejáronles amplia cancha a los duelistas.

El italiano se había acurrucado detrás de una fiambrera, y con mirada de cordero degollado levantaba simultáneamente las manos cruzadas al cielo — o sea, al techo herrumbrado del boliche— al parecer en demanda de misericordia, adivinando que sus ultramaros ojos verían dentro de dos segundos un coaguloso charco de sangre humana. No fué así, empero, gracias, tal vez, al oportuno socorro místico.

Ciriaco rompió el trágico silencio que se había encerrado dentro de esa disyuntiva feroz.

—Guarde su daga, amigo. Somos dos valientes. Uste's el primer hombre que mi ha pegao y no le' respondido. Pero no vale la pena achurarse al cuete, no por miedo, sino porque no hay necesidá. Yo vengo juido y no vi'a quedar en el pago. Naide hasta'hora mi habi'aventajao en guapeza, y usté no mi'aventajao, pero reconozco qu'es hombre; se ve. Quédese en'l pago, en lugar mío, porque yo nué de golver más. Tendrá lo que quiera y lo respetarán. ¡Adios, paisanos!

—Oiga, paisano,—dijo Rosendo algo emocionado, mientras guardaba el puñal. — Es cierto, yo soy hombre, y usté tamién lués, lo reconozco. Mi'hablao al corazón, compriendo el caso. Pero... usté ha dir lejos, dejuro, y como yo le' ganao la plata... ¡Tome! — Y sin darle tiempo para que rehusase, le metió en un bolsillo de la tricota la mitad del dinero perdido, rematando el desprendimiento con esta frase: — Que tenga suerte, amigo.

Partió el otro, y quedó en el pago Rosendo: arquetipo del gaucho noble, generoso, valiente.

Pedro Numa CORDOBA.

Dib. de Hohmann.

Los sueldos más grandes

Mr. Arhur Brisbane, periodista encargado de los artículos de fondo de los diarios de Hearst, cobra anualmente cincuenta mil pesos oro de sueldo, y el presidente Roosevelt ha cobrado seis francos veinticinco céntimos por cada palabra del relato de sus viajes por Africa.

Mr. John Morley y Mr. Winston Churchill recibieron cada uno cincuenta mil pesos oro por escribir la vida de Mr. Gladstone y de Lord Randolph Churchill, respectivamente.

Al doctor Cook le pagaron a tres mil pesos cada una de las conferencias que dió en su patria, acerca de su viaje al Polo, y a Wilbur Wright le parecía muy razonable pedir diez mil o quince mil por unos vuelos en público.

Pero los sueldos más grandes se dan en los Estados Unidos a los hombres de negocios. Mr. John Hays Hammond, notable ingeniero de minas, estuvo cobrando quinientos mil dólares anuales de sueldo hasta que se dedicó a la política. Sin embargo, el ingeniero queda eclipsado por un jurisconsulto de su mismo país, que ha cobrado la minuta más grande que se recuerda. El afortunado ingeniero fué Mr. J. B. Will, de Nueva York, que percibió un millón de dólares por arreglar las diferencias que había entre Mr. Carnegie y Mr. Henry C. Frick sobre la transferencia de las propiedades absorbidas por la Corporación del acero de los Estados Unidos. Otro abogado, Mr. D. Guthrie percibió ochocientos mil por defender un pleito que ganó.

Una explosión en las minas

La primera señal de una explosión de grisú en las minas es una fuerte corriente de aire que se asemeja a algo sólido y viviente que amenaza con la desvastación, al mismo tiempo que se escucha un repetido trueno que hace retumbar el piso de la galería. Los mineros se quedan aturdidos en la obscuridad, porque las luces no pueden resistir al empuje del viento; el trueno, antes lejano, aumenta, a la trepidación sucede un chasquido y empiezan a caer fragmentos de roca en torno de los operarios, con gran peligro de aplastarlos. En seguida sienten como si tuvieran la cabeza rodeada de ardientes llamas. Entre ellos y el cielo hay mil metros de tierra y de mineral sólido.

Los mineros quedan encerrados. Sólidas rocas les cierran la salida. Durante tres días, quizás, sus lámparas encendidas de nuevo después del huracán les alumbran. Los pobres prisioneros no pueden hacer más que comer los alimentos que bajaron a la mina, y esperar. Cuando las luces se les apagan por falta de combustible, pierden la cuenta del tiempo.

Transcurren años... por lo menos así les parece; años terribles de ansiosa espera, durante la cual su oído se aguza con un continuo escuchar. De repente brota un grito salvaje del reseco pecho de uno de los enterrados. Acaba de oir golpes en alguna parte. Los golpes son más fuertes cada vez. A los gritos responden con gritos. Los prisioneros se vuelven locos de alegría, de una alegría que mata casi... ¡Por fin, llegó el salvamento!

El origen de los apaches parisienses

Los malhechores parisienses conocidos por ''apaches'' se denominan así desde el año 1898. Antes los llamaban los ''vauriens'' o los ''pillos'', pero en aquel año un repórter de cierto periódico de París, fué a la comisaría de Belleville a tomar noticias y supo que la noche anterior, en el barrio del Temple, había encontrado la policía un hombre atado y amordazado, con la cara atravesada por un alfilerón de sombrero y un tatuaje en el cuello.

El repórter se quedó sorprendido ante la novedad del crimen, y recordando las historias de los pieles rojas que se cuentan en las obras de Mayne Reid y de Gustavo Aimard, exclamó:

—¡Debe ser obra de apaches!

—No es mal hombre—replicó el policía.

A la mañana siguiente se publicó en el periódico del repórter el relato del crimen con este título: ''Crimen cometido por los apaches de Belleville'', y aunque era la primera vez que se empleaba la palabra a propósito de los malhechores, se hizo en seguida popular.

Los ',vauriens'' se sintieron halagados, desgraciadamente, y empezaron a aumentar la reputación del nuevo nombre que se les había adjudicado.

En diciembre de 1898, fué robado un café de la plaza del Palais Royal, y los ladrones dejaron escritas, con jaboncillo, en un espejo, las siguientes palabras: ''Esto lo han hecho los apaches''.

La rabia y los perritos pequeños

Es muy general la creencia de que los perritos de poca edad no pueden contraer, ni por lo tanto comunicar la rabia, cuyo período de incubación es de muchas semanas. Según esto, parece ser necesario el concurso de muchas circunstancias para que un perro joven pueda ser contaminado, pero el doctor Remlinger hace notar en un trabajo científico, que una cantidad muy pequeña de virus es suficiente para contaminar a un perrillo, en el que la incubación puede tardar poco más de una semana.

Un perro pequeño hidrófobo ofrece peligro, no sólo después de haber echado los dientes, sino antes, porque puede transmitir la enfermedad al lamer o al arañar. Así, pues, no hay que fiarse de la creencia popular porque precisamente el virus rábico tiene una virulencia superior a la normal en los perros jóvenes.





En Londres, con población de seis millones de habitantes, sólo ocurren veinte asesinatos al año.

A Inglaterra se importan de Tasmania unas manzanas que tienen el tamaño de los melones. El costo de cada una es de veinte centavos.

En Julio de 1883 funcionó en el río Támesis Inglaterra, la primera lancha eléctrica. Su velocidad fué de nueve nudos por hora.

Los acordeones fueron inventados el año 1829.

En Arabia hay una planta que, según cuentan viajeros autorizados, tiene efectos muy curiosos, pues nada menos que hace reir a todo aquel que huele sus flores.

La región aurífera de Australia, es en su sección occidental, la mayor del mundo. Ocupa una extensión de cerca de ochenta mil kilómetros cuadrados.

DEFENSA NACIONAL

¿Cuál es el verdadero peligro?

Ante el proyecto de armamentos del Poder Ejecutivo, surgió en todas las mentes la pregunta de cuál era el peligro a que respondían. Ningún peligro cierto, puesto que en América una guerra sólo puede ser la obra de la incapacidad y locura de los gobiernos y de la ignoranca de los pueblos. Ninguno de nuestros países necesita más territorios. Lo que necesitan es poblar los que tienen. Y la guerra es despoblarlos...

Nuestras necesidades son a la inversa de las que generan el imperialismo, y esto es de suyo una garantía de que no se susciten cuestiones capaces de valer una guerra. Sin embargo, en América estallaron guerras, y no sabemos si otras estallarán todavía. ¿Quien ignora cuál es el atraso intelectual de nuestros pueblos, aun del nuestro, con sus casi dos millones y medio de analfabetos, y quién sale fiador de la capacidad y cordura de los gobiernos?...

En cuanto a nosotros, todos tenemos la más o menos arraigada convicción de que siquiera el pueblo — y para estas cosas los gobiernos necesitan contar con los pueblos— sería hostil a una guerra agresiva, y que sólo aceptaría una inevitable guerra defensiva. Y una nación en este caso, que está dispuesta, para mantener la paz, a poner el cincuenta por ciento que le corresponde en cuota, una nación cuya política es evitar la guerra, lo que necesita es ser orgánicamente tan fuerte, que sea un hueso demasiado malo de roer para que no se prefiera dejarlo quieto en su sitio.

La base de todo aquello que hace orgánicamente fuerte a una nación es la superioridad numérica. Y he aquí un ejemplo fresco. Después de la primera batalla del Marne, ya no pudo dudarse de que la organización y la táctica alemanas, cualquiera que fuese el valor que se les asignase, no eran una ventaja decisiva. La ventaja de los alemanes eran sus 70 millones de habitantes contra los 38 de los franceses. En igualdad de población, los franceses hubieran podido poner en línea, por cada millón que pusieron, otros 840 mil soldados. Si su ejército era de tres millones, hubieran podido poner más de cinco; si era de cuatro, cerca de siete y cuatrocientos mil.

¿Cuál no hubiera sido entonces el resultado de la batalla del Marne? Mejor dicho, ¿se hubiera llamado del Marne, o se hubiera llamado... del Rhin? Mas aún, ¿se hubieran los alemanes atrevido a declarar la guerra?... Mr. Roosevelt, siendo una autoridad en negocios de guerra y de estado, ha dicho categóricamente que no.

¿Y qué tal andamos nosotros de población? Allá por 1910, una opinión muy corriente era que si no contábamos ya diez millones, no estaríamos lejos de contarlos. Pero vino el censo, y supimos... ¡que ni aún eramos ocho! Habíamos estado alimentando ilusiones por valor de tantos habitantes como los de la provincia de Buenos Aires.

Ocho millones de habitantes no son muchos, que digamos, para un país como el nuestro, donde la vasta extensión hay que multiplicarla por la fertilidad del suelo y el favor del clima. Quizá nuestro territorio tiene tanta capacidad como el del Brasil. Sin embargo, Méjico, cuyo territorio es las dos terceras partes del nuestro, tiene 16 millones de habitantes, el doble que nosotros. Y el Brasil, ¿cuántos tiene?

Y la población trae ventajas anexas. Nosotros, después de Buenos Aires, no tenemos más que una ciudad (el Rosario), que exceda de los 200 mil habitantes. El Brasil, contando con parsimonia, tiene a Bahía (450 mil), a Pernambuco (300.000), y a San Pablo (480.000). Total, tres por lo menos, y con la segunda ventaja de ser ciudades atlánticas, pues lo es la propia San Pablo, de la cual el puerto de Santos es un apéndice.

Si nosotros, en lugar de ocho mal contados, tuviésemos los veinte o más del Brasil, tendríamos poblada la Patagonia, y habría en el Chubut una ciudad atlántica de por lo menos 200 mil habitantes, y en Santa Cruz otra de por lo menos 100 mil. ¡Y Bahía Blanca y Mar del Plata?... La República Argentina sería entonces casi como una gran nación europea. ¿Casi?...

¿Podríamos tener ya esos 20 millones? Si tuviésemos habitantes en la proporción de Méjico, tendríamos... ¡veinticuatro! ¿Por qué no tenemos siquiera quince? ¿Por qué ni aun los diez que eran una de las ilusiones del centenario? ¿Por qué solo ocho mal contados? A la caída de Rosas (¡hace ya cerca de tres cuartos de siglo!), había en la república cosa de un millón y 250 mil habitantes. Si se hubiesen duplicado cada veinte años, sus solos descendientes serían hoy cerca de 10 millones. A lo cual habría que agregar... ¡cuántos millones de inmigrantes... y cuántos millones de hijos de inmigrantes! Y sin embargo, el saldo, después de tres cuartos de siglo, es sólo de 8 millones escasos... ¡contando los inmigrantes y sus hijos!

Y con la circunstancia de que a la fecha del censo, había entre los mayores de 20 años, para un millón y 150 mil extranjeros, nada más que 950 mil argentinos. ¿Era posible que de los nacidos en el país antes de 1894, no sobreviviesen sino 950 mil... menos de un millón? ¿A cuánto, pues, estaba reducida la descendencia del millón y cuarto dejado por Rosas? Pues de esos 950 mil ¿cuántos no serían hijos de inmigrantes?

Es que los argentinos nacidos antes de aquella fecha fueron diezmados, sobre todo en las provincias, el vivero de los criollos, por las enfermedades endémicas y por las epidemias, la falta de buenas aguas potables, de obras de salubridad y de obras de saneamiento. Y con la circunstancia agravante de que la inmensa mayoría, los que murieron en la infancia, en la adolescencia, y aun en la juventud, murieron—¡por supuesto!—sin dejar prole, llevándose consigo a la tumba... ¡cuantos hijos y cuantos nietos que hoy debieran vivir y procrear entre nosotros! Sí, pues, eso... y los cinco años de matanza de la guerra del Paraguay.

¿Y hoy? ¿Cómo anda la mortalidad, y cómo anda el único remedio que hasta ahora le hemos puesto: la inmigración? ¿Y cómo andará mañana la inmigración, puesto que allá abajo nos están matando los inmigrantes, y puesto que mañana, si son cuerdos, no querrán dejar venir a los sobrevivientes? ¿Cuál es el porvenir de la población criolla, de la población nativa?... ¿Cuál es el de la población del país, ahora que solo tiene por punto de apoyo el crecimiento vegetativo, si no se sanean las regiones insalubres y se construyen cloacas y se suministran las buenas aguas potables?

Si, pues. Repetimos lo que hemos dicho otra vez. Hay que defender la población criolla... y la extranjera. Hay que defenderla a todo trance, cueste lo que cueste, porque lo que está en juego es el porvenir de la república. Con cada uno que hoy muere en la infancia o en la mejor edad, muere la que debiera ser su descendencia, mueren los argentinos que debieran nacer dentro de diez y de veinte años, y los que dentro de treinta y de cuarenta debieran nacer de estos otros. Muere, en una palabra, la esperanza del país, son de antemano diezmadas las generaciones futuras.

Qué es la espuma de mar

Todos los fumadores hablan de las pipas de espuma de mar, mas no todos saben qué es en realidad esa espuma. No falta quien asegura que esta pasta es una mezcla especial en la que desempeña papel importante la clara de huevo batida, pero no hay nada de eso.

La substancia llamada vulgarmente espuma de mar por su blancura y su poco peso, se denomina científicamente magnesita, porque se compone de magnesia, sílice y agua. Es una substancia que se saca de ciertos yacimientos que hay en Asia Menor, cerca de un pueblecito llamado Kulm.

Dichos yacimientos de magnesita son los más reputados, pero no los únicos. La magnesita o espuma de mar se somete a un tratamiento semejante al del kaolín con que se fabrican porcelanas finas.

Al salir de la cantera la magnesita se lava en agua agitada en la que se deslíe y se deposita en un estado de gran tenuidad. Después del lavado se la quita el exceso de agua, se pone a secar al aire y cuando la pasta adquiere cierta consistencia se forman pequeños bloques y se cuece ligeramente. Las pipas se modelan inmediatamente o se esculpen en el bloque aromatizado, porque después de la cocción se sumerge la magnesita en un baño de aceite oloroso hirviente, el cual la comunica suavidad y brillantez.

El valor de una pipa de espuma de mar depende del grueso del bloque y de su pureza. Dícese que mirando en la obscuridad una pipa bien ahumada, se ve el fuego a través de sus paredes, porque si la espuma es fina y verdadera se pone trasparente al cabo de cierto tiempo de usarla.

Hay yacimientos de magnesita en todos los sitios donde abunda la cal y la creta.

EL AEROPLANO



—Parece... ...que quiere hacer... ...el "looping"...

EN EL MUNDO DEL CINE

LOS NIÑOS DEL CINE. — Son muchos, y gozan algunos de gran popularidad, los niños-artistas, en la cinematografía. De ellos hay quienes han llegado a la envidiable categoría de "estrellas", siendo justo entonces, olvidar por un momento a los grandes para hablar de los diminutos artistas cinematográficos. Lena Baskette, por ejemplo, que aún no ha cumplido diez años y ya goza de gran nombradía. Nació en San Mateo, California, y fué contratada por seis años por la "Universal". Es una niña de grandes ojos castaños y cabellera negra que posee una extraordinaria intuición del ritmo. Danza por instinto y el público norteamericano la considera una pequeña Pavlowa.


Lena Baskette

Marie Osborne, la diminuta actriz de "Pathé", es demasiado conocida para hablar de ella. Esta preciosa chicuela tiene ya excentricidades de "prima donna". A los dos años, poco más o menos, asombró a su familia presentándose en la casa con una rata coja que había encontrado en la calle, y puso el grito en el cielo cuando intentaron quitarle el animalucho. El padre, para consolarla, no tuvo más remedio que comprarle un ratón blanco domesticado. Alrededor del cual, Marie ha formado un zoológico que cuenta ya con tres monos, un burro enano, un gavilán y un leoncito.


Zoe-Rae

Zoe Rae, la pequeñuela de "Blue Bird" ha aprendido a llorar cuando le viene en ganas. "¿Cómo te las arreglas para producir ese llanto?", le preguntaba hace poco uno de los cómicos. "Voy a explicártelo", contestó la criatura. "Pido un espejo, me miro en él con la mayor tristeza posible, y al pensar en las penas que debe sufrir la niña que veo, tengo a la fuerza que romper a llorar".

Billy Jacobs

Este puede ser otro de tantos cuentos de bastidores, pero "se non é vero, é ben trovato", y la verdad es que Zoe Rae llora admirablemente.

Billy Jacobs, el actorcito de la "Paramount", compró con sus economías un magnífico auto al cumplir cinco años de edad. Acompañado de una sirvienta, va a los talleres guiando su propia máquina y paga de su bolsillo el salario del chauffeur. La entrada de "Billy" en el cine se debe simplemente a que su familia vivía al lado de una empresa de cine. Empezó a trabajar a los dos años y su inteligencia fué el asombro de los directores, que no tardaron en cerrar contrato con los padres.

Helen Conelly

¿Y los chicos Lee, de la "Fox"? En los talleres de la empresa poseen una casita, donde entran, salen, reciben visitas, y hacen de "dueños de casa", a las mil maravillas, acompañados por Francis Carpenter, otro diminuto actor, cuya mayor aspiración es ser grande para tener la fuerza de Williams Farnum, según ha declarado a un periodista.

Hollister, el chico sentimental de la "Kolem", está tan acostumbrado a que lo admiren que recibe los elogios sin inmutarse, como cualquier rey antiguo percibiendo justo tributo de un vasallo; y Bobby Carmelly, de la "Vitagraph" últimamente se había enamorado de "su" primera actriz, una pequeña de siete años. El galán sólo tiene ocho.

George Allister

Tenemos luego a Baby Lorna, de cinco años, la cual declama, baila, canta y toca el piano. Llora y se desespera en arrebatos de cólera infantil o solloza desconsoladamente cuando las circunstancias lo exigen. El director no tiene necesidad de pellizcarla (salvajada demasiado frecuente, por desgracia) para que brote de sus ojos un torrente de lágrimas. Siente sus papeles y en su labor ante el lente surgen a menudo ráfagas de intensidad dramática que asombran.

Jane Lee

Y estos son unos pocos de los muchos niños que aparecen en el lienzo.

MAE MURRAY Y LAS PIERNAS... — La importancia que las piernas tienen en el cine parece ser trascendental. La gentil actriz de la "Blue Bird", Mae Murray ha dicho últimamente:

"El baile social moderno" se revolucionará como resultado de la guerra. Antes de empezar ésta, cada país tenía su baile típico. La bella parisina seguía con dificultad los pasos menos graciosos del lord inglés. El "rag" americano y los bailes rusos no ligaban y los pasos de la alegre Italia eran bien distintos de los movimientos sinuosos de las jóvenes geishas del viejo Japón.

"Ahora que nuestros soldados americanos han invadido a Europa y pelean al lado de los franceses, ingleses, japoneses e italianos, vendrá una fusión de los bailes de estas naciones que se pondrán en boga cuando nuestros luchadores regresen victoriosos y vuelvan a ocupar sus puestos en sociedad.

"Ninguna joya puede esperar un gran éxito en el cine si no tiene lindas piernas, bueno, a menos que exista simetría desde las cintas de sus zapatos hasta arriba. Más tarde o más temprano no llegará a triunfar ninguna artista que, siendo o no bonita, no esté dotada de formas artísticas".

LOS FAVORITOS

Charles E. Ray.—Nació en Jacksonville, estado de Illinois, Norte América, en 1893. De origen americano. Tiene, más o menos, 1.78 mts. de altura y pesa 77 kilos. De complexión media. Ojos castaño obscuro y cabello castaño. Antes de trabajar en películas actuó algunos años en varias conocidas compañías americanas de "musical comedies". En 1913 ingresó al cine, bajo la dirección de Thomas H. Ince, salvo su debut, que tuvo lugar con la película "El hijo favorito", que dirigió Francis Ford.



Entre sus grandes aciertos como intérprete se cuenta el papel del hijo en la película "El cobarde" y el del joven teniente del "film" "El desertor".

Actualmente figura en el programa de la "Paramount Arteraft". Sus juegos y sports favoritos son el tennis, ajedrez, equitación y automovilismo. Estado civil: soltero.

Charles Ray

LA PARAMOUNT CONTRATA A ETHEL CLAYTON.—Renunciando al puesto envidiable que William A. Brady le ofrecía en el teatro como primera actriz en la representación de "El salvaje", Miss Ethel Clayton ha vuelto a incorporarse a la escena muda. Acaba de firmar un contrato para hacer una serie de películas que distribuirá la "Paramount". Iniciará su trabajo en los primeros días del mes actual, en uno de los estudios que la "Famous Players-Lasky" tiene en el litoral del Oeste. Trabajará bajo la dirección del prominente William C. de Mille, y aun no se ha anunciado cuál es el título de su primera producción. A Miss Ethel Clayton bien puede llamársela "estrella" de la pantalla. Cuando Henri B. Harris alcanzaba su octavo triunfo dramático, Miss Ethel Clayton aparecía como actriz dramática al impresionar su primera cinta, "El león y el ratón". Su primer trabajo de tres rollos fué "Cuando la tierra temblaba", producida por la "Lubin" y que aún se exhibe profusamente en América del Sur y el Japón. Para la "Lubin", en la que figuró durante tres años, hizo diez y seis películas importantes entre las que merece citarse "Los tahures", "La casa inmediata", "El cazador de fortuna" y "El lobo". Sin embargo, su fama procede de su actuación en "La gran vertiente" y "Los dólares y la mujer", dirigida la primera por el que más tarde fué su marido, José Kaufman.


Ethel Clayton.

LA GUERRA Y EL CINE.—La participación que toman los artistas de cine en la propaganda de la guerra, en Norte América, es enorme. La popularidad que gozan algunos de ellos sirve admirablemente para esos fines.

Así, últimamente, Virginia Pearson, en una gran fiesta celebrada en Nueva York, pronunció un patriótico discurso. En el grabado aparece el embajador Gerard en el momento que felicita a la bella actriz por sus palabras.

ALGO SOBRE CARLITOS. — Nuestros lectores saben que por doce películas, Carlitos Chaplin ha hecho un contrato por un millón de dólares. La primera película de tan enorme precio se titula "Una vida de perros", y pronto se proyectará en nuestros cines. El éxito de ella ha sido tan grande en Norte América que sólo en Nueva York fué exhibida simultáneamente en 240 locales. Un experto ha calculado que en impresionar la película Chaplin invirtió veinte días, trabajando cuatro horas diarias. De modo que el conocido cómico ganó 6.708.76 dólares diarios, o 1.679.69 pesos oro por hora, sólo con unas cuantas cabriolas y algunos gestos.



¡Convengamos que es un señor sueldo!

LA EDAD DE LAS "ESTRELLAS" Y SU ESTADO CIVIL. — Con los nombres que van a continuación damos fin a la lista. Durante su publicación más de una desilusión hemos forjado, pero creemos que los que admiran al hombre deben ocuparse sólo del artista, que es lo importante. Mas, la curiosidad tiene sus exigencias, y ¿quién no quiere saber hasta las cosas más íntimas de los seres que admira? Tal ha sido el motivo de esta publicación, cuyos últimos nombres son los que siguen: Rosemary Useby. 26 años. Casada. Margaret Thompson. 26 años. Casada. Harry Todd. Casado. Mabel Trunnelle. 26 años. Casada. Louise Vale. 24 años. Casada. Marie Walcamp. La heroina de las películas en series. 24 años. Soltera. Lillian Walker. 30 años. Soltera. George Walsh. El favorito. 27 años. Casado con Elena Awen. Padre de un hijo. Florense Walton. 29 años. Casada. Henry Waethall. 40 años. Casado. Fannie Ward. La actriz más rica. 30 años. Casada. Robert Warwick. 36 años. Casado. Bryant Washburn. 30 años. Casado con Mabel Forest. Niles Welch. 30 años. Casada. Pearl White. La favorita de la "Pathé". 29 años. Soltera. Crane Wilbur. 32 años. Casado. Eearle Williams. 38 años. Soltera. Kathlyn Williams. 30 años. Casada. Clara Kimball Young. 27 años. Casada con James Young.

EN EL DIA DE LA FLOR. — "TAMBIEN LA GENTE DEL PUEBLO TIENE SU CORAZONCITO..."



El confitero. — Ahí van veinte centavos... mi ganancia de todo un día.



El turco. — Cume siempre: ¡tudo a vinte!



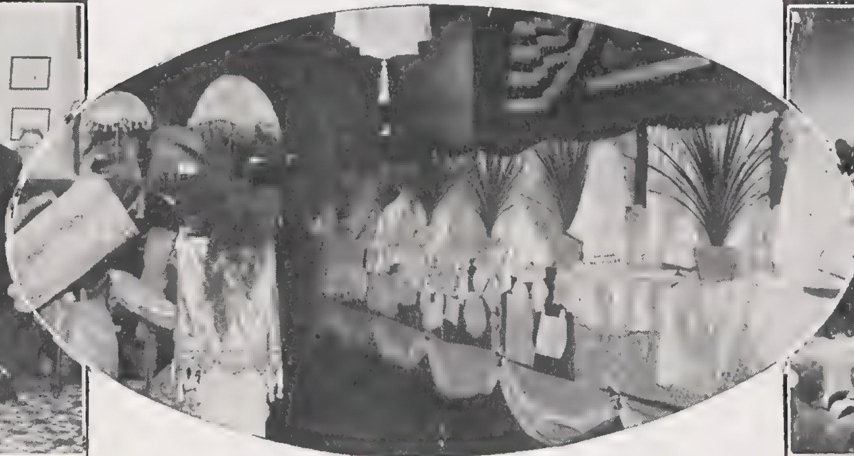
El musolino. — ¿E de cosa se ríe osté?
La chica. — Me río porque me acuerdo de: "Margaritas a..."
Fots, Louzán.

ROSARIO



Homenaje al Sr. G. B. Wigham, que desde hace 16 años es jurado de los toros de raza Shorthorn.
Fot, Martin.

CAPITAL FEDERAL



Exposición de labores a beneficio de la Cruz Roja Norteamericana, celebrada en el local Florida (Casa "Singer").
Fot, Cabada.

ROSARIO



Inauguración oficial de la Escuela Fiscal de Serodino.
Fot, Martin.

ECOS DE LA HUELGA GENERAL DE CORDOBA



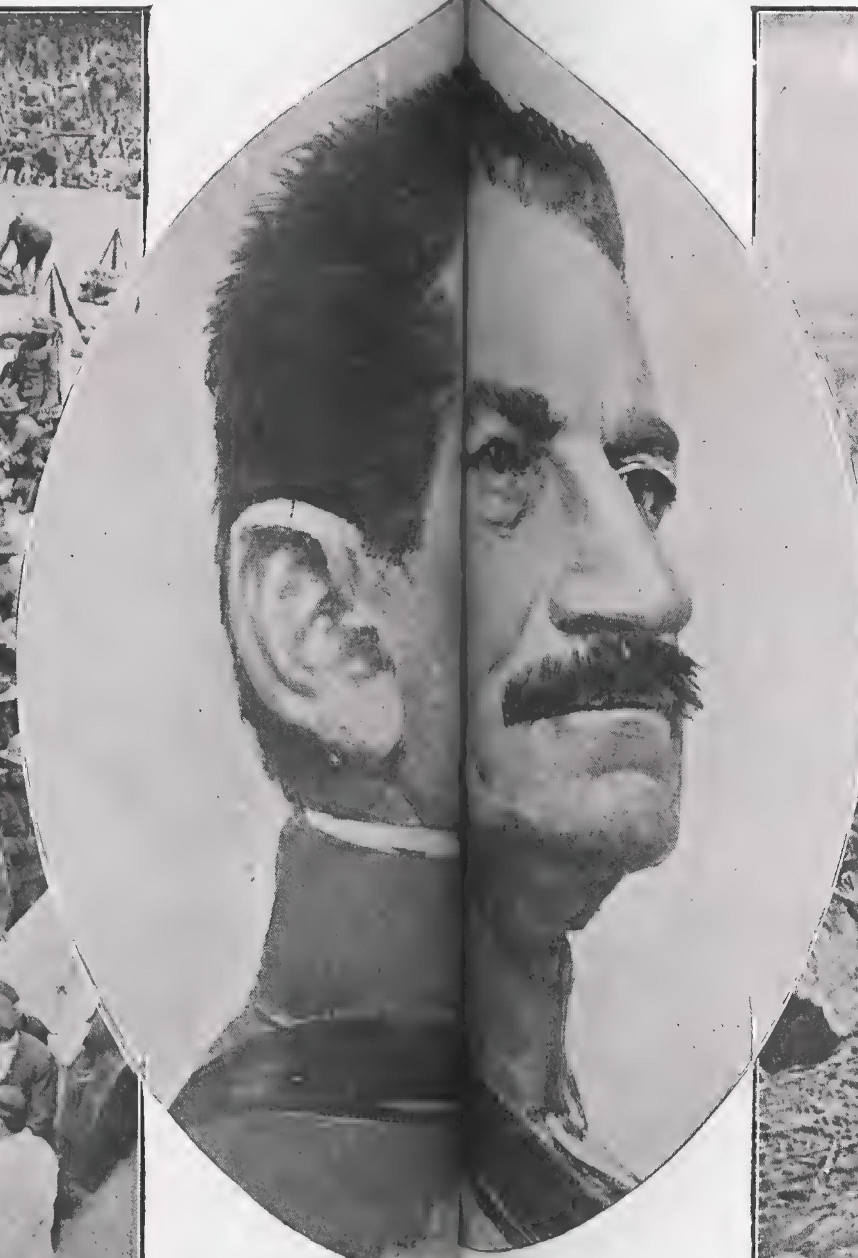
Grupo de empleados de comercio que se adhirieron al paro general.



La concurrencia femenina en las grandes manifestaciones de los huelguistas.
Fot, Arena.



Tropas norteamericanas acampadas en los alrededores de Londres.



El general Mangin, de [illegible] la actual contraofensiva aliada.



Prisioneros alemanes socorriendo a sus compañeros heridos, bajo la vigilancia de soldados norteamericanos



La iglesia de Santa María Formosa, en Venecia, parcialmente destruída por el bombardeo enemigo.





Homenaje tributado por las obreras [illegible] soberanos británicos, frente al palacio de Buckingham.



Daños causados en un edificio de Venecia por aviones austrohúngaros.

LA MANIFESTACION DEL DOMINGO EN HOMENAJE A LOS HÉROES DEL MARNE Y CONMEMORACION DE SU ANIVERSARIO



Público que concurrió al acto realizado frente al monumento de Francia



La multitud oyendo los discursos

Fot. Lonzán.

ROSARIO



El periodista brasileño señor O. Lima, rodeado de varios miembros de la Bolsa de Comercio, durante la visita que hizo a la misma.



Durante el "lunch" ofrecido por los componentes del "Colegio de Escribanos" al gobernador de la provincia y sus ministros

CHILE



Vista tomada en el "Club La Unión" después del banquete ofrecido por la colonia española en Santiago, en honor de los marinos del "Isla de Panay"



La lancha "Sylvia II", propiedad del señor Alberto M. Haynes que ha transportado al Uruguay los ejemplares de "El Hogar" y "Mundo Argentino" durante la huelga marítima de los vapores de la carrera

GENTES QUE SE COMPLACEN EN MOLESTAR AL PROJIMO por Pelayo



Los jóvenes que en el teatro sólo se preocupan de su particular "confort" ¡y que se fastidien los demás!



El que se sabe la película de memoria y va diciendo en voz alta "Ahora va a suceder aquello y lo de más allá"



¡El pseudo-elegante que va haciendo molinetes con el bastón y descompagina al prójimo.



Los gordos, flacos y papanatas de todo formato que llenan la plataforma cuando hay asientos dentro.



La dama que nos asesina con sus miradas y con la lanza que le sirve de pinche



Los que se paran en las esquinas y paralizan el tráfico



El señor que aún no ha aprendido a manejar el diario



Y el que por exceso de urbanidad pone prosaico fin a nuestra existencia con un tablón

MIENTRAS LA MUERTE LLEGA...

Sé bueno.

Pero no seas bueno por egoísmo, en busca de que tu bondad sea premiada alguna vez. En general, los premios a la virtud andan muy desacreditados y no los recibe quien más los merece.

No te esfuerces tampoco en ser bueno, por evitar castigos. En uno y otro no podrá distinguirse si tu bondad era hipocresía o miedo, y ser miedoso o hipócrita no es ser bueno y casi equivale a ser miserable.

Sé bueno, porque es distinguido y elegante serlo; porque el mismo trabajo, o menos, cuesta ejecutar una acción noble que una malvada.

No hagas caso de los muchos que desdeñan la bondad y la toman por bobaliconería, porque no compienden ni saben lo que significa la bondad.

Sé bueno, mientras la muerte llega, sin que te importe la alabanza; que contra el que obra bien no puede la maldad de los hombres.

Sólo la tranquilidad de tu conciencia te hará fuerte, valeroso y grande y dejará tras ti como una estela luminosa.

Ama al dolor.

En el estrecho camino de la vida, cuando menos lo esperes, el dolor te saldrá al paso y te acompañará largos trechos, restándote momentáneamente bríos. No te desespere tan triste compañía, porque el dolor, compañero del hombre, te hará fuerte y dará a conocer el buen temple de tu alma.

El dolor pasa; porque nada en el mundo tiene duración eterna; y si lo soportas con serenidad, al extinguirse tu dolor, te encontrarás con la doble dulzura de ver que desaparece y de no haberte dejado abatir por él.

Cuando el dolor te visite y te veas acosado por él, vuelve la vista atrás, no para consolarte egoísta de tu mal con la contemplación de otro mayor sufrido por tu prójimo, sino para que recuerdes tu último dolor y veas que entre él y el presente hubo también para ti horas llenas de luz y de alegría, momentos gozosos en que no te hubieras cambiado por nadie.

No te acobarde el dolor, mientras la muerte llega; ámalo porque puede ser para ti perfección y aumento de tu caridad para el que sufre; quéjate en silencio; pero considéralo como una miseria de tu corazón imperfecto y procura arrancar de raíz con mano firme esta miseria.

No olvides que si hay muchas penas en el mundo, también hay mucho amor.

Rectifica.

No te desesperes si has derrochado en todo o en parte los bríos de tu juventud; mientras la muerte llega, no pasa la oportunidad de trabajar por el mejoramiento propio y por el ajeno.

Siempre es tiempo oportuno para realizar un bien y para rectificar una ruta y seguir un nuevo camino que nos lleve a un fin más noble y a una mayor perfección.

Los caminos trillados parecen fáciles y acaso lo son; pero, en la mayoría de los casos, no conducen a ninguna parte. Caminando por ellos se pierde la vida inútilmente.

Reflexiona alguna vez, concienzudamente, si el camino que sigues es el que conviene a tus facultades, a tus fuerzas y a tu condición admirable de ser racional. Ve si por él vas adquiriendo serenidad y fortaleza; calcula si puede conducirte a la realización de algo que, aun sin ser una gran obra, sea obra útil y provechosa para ti y para los demás.

Rectifica tu ruta incesantemente, mientras la muerte llega, hasta alcanzar una vida recta y sencilla; porque sólo entonces podrás apartarte sin dolor de las cosas vanas e inútiles en la posesión de las cuales creen los tontos que está la felicidad.

Límpiate.

Límpiate valerosamente de la envidia y de las malas pasiones que producen los deseos injustos y violentos.

No sufras, porque, desconociendo los méritos de tu prójimo, creas que a él se le da más de lo que merece, en detrimento tuyo; lo único que puede ir en tu detrimento será tu violencia para desear y tu incapacidad para realizar tu deseo.

Fíjate también en las muchas cosas que hay en la vida y pueden llegar a tu mano con voluntad firme, y analiza si te pertenece en justicia lo que ya está bajo tu posesión y dominio.

Si pesas tus méritos y analizas profundamente tu vida, con seriedad y calma, verás que, por mucho que hayas dado, lo que has recibido está en cantidad infinitamente mayor.

Límpiate y limpia tu camino para no tropezar con los terribles escollos de los deseos violentos.

Rafael **RUIZ LÓPEZ.**

Guardias reales que se rinden

Cuando el Palacio Yildiz se rindió a los jóvenes turcos, la guardia albanesa del sultán cedió el campo con mucha más facilidad que en ocasiones semejantes lo cedieron otras guardias de otros déspotas.

Había allí cinco mil hombres, y sólo murieron luchando poco más de quinientos, mientras que cuatro mil se rindieron a discreción.

Compárese esto con lo que hizo en Versalles la guardia suiza de Luis XVI, durante la primera revolución francesa. También eran cinco mil hombres, pero ninguno se rindió cuando la multitud de revolucionarios armados y sedientos de sangre asaltó el palacio. Cuando acabó el combate por la noche había cinco mil cadáveres donde por la mañana esgrimían las armas cinco mil defensores.

Cuando Mahamud, el invasor Afgano, se hizo dueño de Ispahan, la guardia del chá, compuesta de 3.000 hombres, desertó y se pasó al conquistador, el cual los acogió, pero uno o dos días después cambió de opinión y mandó matar a todos.

Aun más horrible fué la carnicería que hizo un sultán de Turquía llamado también por extraña casualidad, Mahamud, con su guardia de genízaros, a los cuales debía el trono. No obstante esto, los tenía gran miedo y decidió suprimirlos, y para conseguirlo procuró excitar un motín entre ellos, y entonces, de acuerdo con un plan preconcebido, el sultán desplegó la sagrada bandera verde del Islam y lanzó a las tropas regulares contra los guardias, cayendo lo menos veinte mil bajo la lluvia de metralla.

Pero todavía fué más espantosa la matanza que siguió a la destrucción de la guardia privada de Gengis Kan, realizada por los habitantes de Nishapur. El invasor tártaro se vengó devastando la región y pasando a cuchillo a 1.747.000 seres humanos.

Los lamas que se entierran en vida

El famoso explorador sueco Dr. Sven Hedin, cuyo viaje al Asia Central tanto interés despertara, cuenta entre otras cosas curiosas que muchos lamas o sacerdotes del Tibet se retiran del mundo voluntariamente encerrándose en grutas separadas cuya entrada se tapa, y allí pasan toda la vida en medio de la soledad y de las tinieblas.

Tan espantoso martirio, según la creencia tibetana, asegura para después de la muerte una nuva vida colmada de felicidades.

El sacerdote que se retira a una gruta no tiene ninguna comunicación con el mundo exterior. El alimento se lo entran los otros sacerdotes del templo por medio de un largo palo con un cuenco en la punta, y saben que ha muerto el penitente cuando al sacar el palo sale el cuenco con el alimento y el agua intactos.

Por qué son de buena suerte las herraduras

La creencia en la buena sombra de las herraduras tiene su origen en la siguiente leyenda sajona.

Un día el demonio mandó a San Dunstan, herrador notable por su destreza, que le herrase una pezuña. El santo que sabía qué clase de pájaro era el cliente, le ató fuertemente a la pared y empezó a herrarle, haciéndole de intento tal daño, que el diablo, rugiendo de dolor, comenzó a pedir clemencia con voces estentóreas, pero el bueno de San Dunstan no le soltó hasta que le hubo arrancado la promesa de no entrar nunca en casa de ningún herrador. Desde entonces, cuando el diablo ve una herradura, cree que es la muestra de una herrería y no se atreve a entrar.

DEL PASADO

De entre mis muchos recuerdos nunca me olvidaré de este que voy a referir:

Era en mi época de estudiante, esa dulce época que reune más encantos que cualquier otra, más aún que la misma infancia. Vivía yo en el lindo barrio de Belgrano, con una simpática familia, en calidad de pensionista. Mi cuarto daba sobre la calle arbolada, calle que era en verano un verdadero túnel de verdura.

Era mi mayor deleite, en las horas cálidas y pesadas, sentarme frente a mi pequeño escritorio, colocado al lado de la ventana, y estudiar mis áridos textos a la suave luz que bajaba a través del denso follaje. De vez en cuando, mis ojos amodorrados descansaban de la monotonía de las páginas impresas, dando un perezoso vistazo hacia la calle, por entre los negros barrotes de hierro de mi balcón. Poco veían, pues a esas horas pasaban raras personas y ningún tranvía alargaba por ahí su pentagrama de hierro. Pero yo me conformaba con mirar los trozos de cielo azul que entre las ramas de los árboles se vislumbraban; en contar los desparejos adoquines del pavimento, o en observar admirativamente una alegre casita con un pequeño jardín, situada justamente frente a mi pieza. Cien veces, por lo menos, mis miradas vagaban en dirección a ella.



Cualquiera la hubiese hallado, sin duda, una casita de las más simpáticas y habría deseado con toda sinceridad poseerla, mas nadie, estoy seguro, hallaría justificado que yo, un adolescente, harto despreocupado, cuyos estudios nada que ver tenían con la arquitectura, se embobase horas enteras en su contemplación. Esto dejaría perplejo a más de un sesudo burgués, al no hallar la clave de semejante enigma. Sin embargo, era muy explicable: no era la casita en sí la que me interesaba, sino los seres que la habitaban, o mejor dicho, "uno" de los seres. La casita era el escriño, y yo me moría por ver la joya. ¡Una niña tan divina!

Todas las tardes salía ella con su pequeña regadera, a desprender una diminuta lluvia artificial sobre las flores del jardincito. Y yo, realmente encantado, la contemplaba con embeleso. Ni un sólo gesto suyo escapaba a mis golosos ojos.

Más que su juventud, pues no representaba tener más de quince años, y más que su bella y blanca carita de virgen, me agradaban lo indecible la pureza y modestia de su aspecto, el cual hacía surgir en la mente, espontánea, su comparación con la simbólica violeta de los campos.

La primera vez que la vi, mis miradas, con esa inconsciente influencia magnética que poseemos todos en mayor o menor grado, atrajeron sus pupilas profundas y luminosas, en mi dirección. Al verme, las bajó púdicamente sobre las flores que regaba. Luego, se retiró, pero no antes que yo sorprendiera, complacido, la fugaz mirada que me lanzara de bajo sus largas pestañas. Y así, todas las tardes, a la misma hora, fué mi mayor deleite contemplar a la hermosa niña desde mi ventana, durante bastante tiempo.

Y poco a poco, a medida que ella se iba familiarizando con mi silenciosa presencia, las miradas que me dirigía se fueron haciendo cada vez más francas, más directas. Hasta que cierto día, su preciosa boquita me dirigió una tímida sonrisa, la primera. Desde ese instante nuestra pantomima vergonzante se transformó en amistad abierta. Diría casi, que iniciamos un idilio, mudo, pero no por eso menos delicioso. Ahora, cada vez que se asomaba, me hacía un gracioso saludito, inclinando su cabecita de cabellos renegridos, sedosos y ondulados, que usaba sueltos sobre la espalda, atados con una blanca cinta, en un brillante haz. Yo le contestaba con un ceremonioso saludo, parodiando jocosamente a los estilados en los tiempos pretéritos del chambergo y la tizona. ¡Cómo recuerdo aún la fresca risita con que ella acogía y festejaba esto!

Cierto día inolvidable, al retirarse, me envió, con sus pequeños dedos de hada y en un gesto infantilmente encantador, un beso. Creí morirme de la inefable embriaguez que esto me causó.

Y al otro día esperé anhelosamente verla aparecer a la hora de costumbre, para transmitirle toda la dicha desbordante de mi corazón, no ya por intermedio de un mudo mensaje, sino por el de mi acento vibrante de amor. Mas esa tarde, justamente, por vez primera, ella no se mostró. Ni esa ni la siguiente. Y así durante más de una semana. Fué infinita la tortura de mi impaciencia e inquietud. No estudiaba, no comía, no dormía. Estaba inquieto, febril constantemente.

Pero al fin me sosegué. Tenía que estudiar, estaba atrasado. Maldije la inconstancia de las mujeres, y me senté resueltamente frente a mis libros. Di un último vistazo a la estólida casita, y los abrí. Pronto me ensimismé en ellos. Las horas pasaron. La luz crepuscular empezó a matizar el ambiente. Una fresca brisa hizo que las hojas de los árboles se agitasen en un largo susurro. Se acercaba el otoño.

De pronto la quietud habitual de la calle fué turbada bruscamente por el trote desigual de múltiples caballos. Alcé los ojos: ¡frente a la casita se detenían, en ese instante, un coche fúnebre con su largo rosario de carruajes!

¡Oh la angustia de ese momento! Sentí a mi corazón parar unos segundos su rítmico movimiento, como si una garra de acero lo oprimiese sin piedad.

Sin saber lo que hacía salí afuera, sin sombrero. Estaban ya colocando el mortuorio cajón en el coche. Pasé a la otra acera como un sonámbulo.

Me mezclé a la numerosa concurrencia. Mi brazo rozó con un grueso señor, con aspecto de comerciante. Le pregunté:

—Me puede informar, señor, ¿quién es la pessona fallecida?

—Cómo no, joven. Es Evangelina, la hija de mi viejo amigo Barnes. ¿Conoce a Barnes? ¿No? Buen hombre, Barnes. Dueño del principal almacén de Belgrano. ¡Pobre chica! ¡Tan mocita!

Y el grueso señor suspiró apopléticamente.

Sentí como si sobre mi alma se hubiera desplomado toda la bóveda azul del cielo. Sin decir una palabra, rígido, volví a casa, dejando al grueso señor mirándome perplejo, pues, sin duda, me puse muy pálido.

Me encerré en mi habitación. Sentí el rodar del cortejo fúnebre, rumbo al cementerio. Cerré la ventana. Se hizo el silencio. Quedé solo, solo...

—¡Oh Evangelina, Evangelina, lirio inmaculado, al menos sé tu nombre para llorarte!

Y me arrojé sollozando sobre mi lecho.

No hay duda que de todos mis recuerdos este es el más intenso. Muy dulce y muy amargo... como la vida...

Pastor AZEVEDO LUQUEZ.

Dib. de Euscri.

A una rosa

En la cándida mañana
de aquella aurora temprana
fuistes rosa la galana
flor más bella de mi amor:
rosa blanca, rosa leve,
copos de espuma de nieve,
blanca luz, pero ¡ay! muy breve
de mi jardín interior.

¿Quién te sacó del rosal
rosa blanca pasional?
bella flor, luz auroral.
¿quién hirió mi corazón?
¿de quién fuiste prisionera
suave rosa tempranera?
¿quién deshojó la quimera
del jardín de mi ilusión?

Rosa hermosa, vaporosa,
que fué aurora primorosa,
que fué reina, que fué diosa
de mi encantado pensil,
¿tú no sabes, reina mía,
que mi ardiente fantasía
quiere el sol del nuevo día
de tu vuelta? ¡Sol de abril!

Como una aurora serena
vuelve rosa blanca y buena
a mi jardín que se apena
en tus recuerdos cantar...
que si en la ausencia me hieres,
al tornar con tus quereres
han de tornar los placeres
a pesar de mi pesar.

J. Luis COMPARADA.

VAMOS A VER...

INTERPRETACION

Un guardián de paseos sorprende a un hombre cortando ramitas de un árbol medicinal, y le observa:

—Los paseos son para recreo e higiene del público, al que se le recomienda velar por su conservación.

Y el hombre responde:

—¡Y yo velo por mi conservación, señor! Precisamente estaba cortando ramitas de este árbol para curarme un resfrío...

Un lector.

COLMOS

¿Cuál es el colmo de un joven galante?
Ofrecer a una señorita una flor... de una regadera.
¿Cuál es el colmo de un cerrajero?
Poner a una cerradura... una llave de sol.
¿Cuál es el colmo de un fumador?
Fumar en una pipa... de vino.
¿Cuál es el colmo de un leñador?
Cortar los troncos con la... Sierra Chica.
¿Cuál es el colmo de un joyero?
Engarzarle a un anillo... una piedra de afilar.
¿Cuál es el colmo de una señorita planchadora?
Planchar en un baile.

Una quilmeña.

DELICADA RÉPLICA

Una señora, de religión hebrea, que estaba sentada en la Opera al lado de un médico, se cansó de la función y principió a bostezar.

—Perdóneme, señora—dijo el doctor,—pero creía que usted me iba a tragar.

—Lo que es por eso—contestó la señora, —nada tema usted; pues soy judía, y jamás como chancho.

Antonio Cañeco.

BUENA LÓGICA

—Esa, esa es la conducta que debes seguir. ¿Has visto ya alguna vez que le suceda algo malo al que imita las cosas buenas?

—Sí, mamá. A los falsificadores de billetes de banco.

Abraham Alexenicer.

COLMO

El colmo de un sepulturero: enterrar el mar Muerto.

Luciano Ochoa.

LÓGICO

—Hija mía, todo el día te veo sentada detrás de los cristales y mirando a la calle. ¿No te parece que pierdes el tiempo lastimosamente?

—Pero, papá, ¿quieres que me siente fuera y me esté mirando adentro? Eso sí que sería perder el tiempo, y además mucho más incómodo.

Ernesto R. C.

LENGUA VENENOSA

—¿Sabe usted quién ha muerto envenenada?

—¿Quién?

—Pues, la tía Celedonia, la bruja aquella que siempre hablaba mal de todo el mundo.

—Ya lo entiendo. Es que se mordería la lengua.

Rosette.

EN CLASE DE ALGEBRA

Encontrábanse dos alumnos hablando, cuando el profesor les sorprende y le pregunta a uno de ellos:

—¿Por qué no atienden lo que yo explico en vez de estar conversando? A ver dígame ¿de qué estaban hablando?

Y como éste se quedara callado, le contesta el otro:

—Estábamos demostrando a qué es igual la raíz cuadrada de 4.

A lo cual contesta el profesor:

—Y dígame: ¿por qué no me demuestran que un momento de charla o de desatención es igual a una suspensión y a una carrada de ceros?

Cuerpito.

COLMOS

De un violinista: tocar con el arco iris las cuerdas vocales.
De un afinador: afinar la voz de una tiple.
De un tendero: vender por metros el género humano.
De un quintero: plantar las plantas de los pies.
De un herrador: herrar las patas de una cama.
De un leñador: cortar el tronco humano.
De un sombrerero: hacer un sombrero a una cabeza de manifestación.

F. B. J. A. N.

COLMOS

¿Cuál es el colmo de un tirador? Tirar con la carabina... de Ambrosio.
¿Cuál es el colmo de un verdulero y un lechero que son socios? Vender una bolsa de papa-natas.
¿Cuál es el colmo de un médico? Aplicar a un enfermo... un rayo que lo parta.
¿Cuál es el colmo de un aguatero? Vender agua...ciles.
¿Cuál es el colmo de un panadero? Cocer el pan en un horno... de ladrillos.
¿Cuál es el colmo de una modista? Ponerle a una blusa una manga... de regar.
¿Cuál es el colmo de un peluquero? Cortar una barba... de choclo.

Titovia.

ENTRE PIBES

Juan.—Che, Pedro, ¿en qué se parece una ballena a una nena de unos meses?

Pedro.—¿.....?

Juan.—En que la ballena hace su cama en el agua y la nena hace agua en la cama.

José Camps.

COLMOS

El de un zapatero: colocar a un zapato un taco de... billar.
El de un mueblero: colocar a un ropero la luna del... cielo.
El de un sastre: coser con agujas de ferrocarril enhebradas con hilo de teléfono.
El de un frentista: revocar un frente de... batalla.

Centonze.

UN VEGETARIANO

—¡Habías dicho que eras vegetariano y estás comiendo carne de cordero!

—Sí, soy vegetariano indirecto: sólo como carne de animales que se alimentan de vegetales.

José Aletenicer.

ENTRE PIBES ASTRÓNOMOS

—¿Sabes cuál es el día que llueve más?

—¿Cuál? ¿quieres decírmelo?

—Pues, el día que cae más agua.

Ojos azules.

EN EXAMEN

Un profesor pregunta:—Dime, Angelito, ¿dónde está el mar Muerto?

El alumno:—Pues ¿dónde va a estar? En el lugar que lo han enterrado.

Flor de Lis.

ENTRE UN RUSO Y UN BRASILERO

El ruso.—En mi país es tan grande el frío, que el agua se hiela en el fuego.

El brasilero.—En el mío es tan grande el calor, que las gallinas ponen huevos cocidos.

Luis E. Dejujy.

Hay cerca de catorce kilos de sangre en el cuerpo de una persona adulta.

El bronce es entre los metales el que mejor refleja y conserva el calor.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

El hombre que constituye mi sueño

Debe ser ante todo, honrado y sin vicios, y que piense en el porvenir. Su físico no me interesa, basta que tenga un alma noble y sepa comprender a su morochita de ojazos negros, pícaros y soñadores...
Pero eso sí, que sea estudiante y provinciano.

Lina.

De ojos negros y soñadores, de cuerpo elegante y muy simpático, estudiante de la Universidad de Montevideo, que sea fino en su trato, bondadoso, muy apasionado, sobre todo en el amor que le proporcionará la que ha de ser su mujer ideal. Ese es mi sueño.

Morocha.

Ante todo, muy romántico; rubio, ojos que hablan por sí solos; elegante, y lo que más me enamora es la bondad de su alma.

Panchita.

¿Un joven romántico de ojos lánguidos?, no. Mi ideal consiste en un muchacho alegre (no demasiado), que sea sportman y que sepa jugar al tennis y remar (mis deportes favoritos), y por punto principal que sea bueno. Lo físico me es absolutamente indiferente.

Ta-ji-che.

No me importa que sea rubio o morocho, lo que sí que sea inteligente e instruído, y que sepa amar a su

Nena L.

No deseo la hermosura física, ni la riqueza, sólo aspiro a que teniendo carrera o un buen pasar, fuera capaz de llenar mi corazón, tan triste y vacío, convenciéndome de que la vida vale la pena de ser vivida (pues que para mí la vida no tiene atractivo alguno), para querer y ser querida.

Sailu.

Un joven de 25 a 35 años de edad, rubio o morocho, educado, honrado, trabajador, muy amante al hogar, cariñoso y que ame mucho a la que será su fiel e inseparable compañera.

Dolly.

Un hombre todo amor, que por mí viva, siendo así mi consuelo en las horas de dolor, demostrando la verdad de ese amor sublime que habla al corazón.

Lo dudo.

Un joven, o más bien dicho un señor, pues lo prefiero algo de edad, que sea de regular estatura, tez blanca y cabello negro o castaño, que sea pobre eso no es nada, poro trabajador y que ame mucho a su mujercita que ha de ser una rubia no linda pero muy simpática.

15 Primaveras.

Un moreno de ojos negros de intenso mirar, y que tenga un alma tan grande y tan ardiente como sus ojos, que no sea muy alto y un poco gordito, y por último que le agrade la mujer morocha.

María Agustina.

El ser que adoro es muy joven, músico, alto, morocho, de ojos negros y muy simpático; así tal es la persona que amo.

La Enamorada.

Es un joven morocho, de regular estatura, que pase de 20 años.
Lo deseo inmensamente bueno, con un corazón grande que pueda encerrar un cariño eterno para mí sola. También quiero que resida en C. del Uruguay.

To love.

Fué en los preparativos de una fiesta patria que le conocí, y desde entonces su imagen vive en mí.
Sólo pediría a él, a mi ideal, que abandonara su desdeñoso silencio, pues no creo merecer su desprecio.

O. la rubia.

Con buen empleo, aunque no sea heredero, no aspiro a un Adonis, pero que sea elegante y que a primera vista me impresione favorablemente, de alma idealista, que ame la poesía y la música, instruído y serio.

20 años.

Es alto y delgado. Tiene los ojos claros y el cabello castaño peinado hacia atrás. ¿Quién es y cómo se llama? ¡Cruel enigma que me tortura! Lo vi desde la ventanilla de un tren próximo a salir, en la estación Mendoza. Debe ser empleado en la misma. ¡Si "Mundo Argentino" llegara hasta él! ¿Se acordará de la rubia que lo miraba desde la ventanilla del tren de las 5 p. m.?

Yo misma.

El ideal por mí forjado es un joven alto, morocho, de facciones incorrectas pero simpático, honrado y trabajador, de 23 a 25 años, cariñoso y que sepa conrresponder el amor de la rubia de ojos verdes.

María Teresa.

Educado como yo, sincero y que me sepa comprender. ¿Lo encontraré?

Provinciana.

Debe ser alto, morocho, de ojos celestes, trabajador, cariñoso, que no sea celoso, educado, de carácter recto y que me quiera mucho y no fume.

Mary XXII.

Un joven morocho, regular estatura, de mirar sereno, ama la música, es estudiante interno de la "Fraternidad" de Concepción del Uruguay.

29 de Abril.

> Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
> Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO — "La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

De sentimiento noble, de carácter jovial, modesta y extremadamente cariñosa. Me es indiferente su físico y su edad, no siendo extremos. Su posición pobre o pudiente, me es igual. Si es pobre, sabrá amoldarse a nuestros recursos, y si es pudiente, los caprichos suyos que demanden desembolsos extraordinarios, lo hará ella de su peculio, pues jamás pondría en juego mi tranquilidad y honradez.

Soñador.

Morocha de ojos negros, estatura regular, cabello castaño, ni gruesa, ni delgada, edad veinte años.
Tal es mi sueño.

Ojos preciosos.

Que antes de nada sea franca, educada más que yo y menos que yo instruída, cariñosa esposa, buena madre, económica, que sepa comprenderme y que me acompañe con valor y carácter en las malas circunstancias de la vida; si fuera posible de un buen físico y sana.

Hijo de divorcista.

¿Es usted divorcista?

No, porque comprendo que siéndolo, la sociedad tendría en mí un enemigo más.

Jacques de Sliteber.

El sistema de matrimonio "indisoluble", es un sistema absurdo; un sistema inmoral; un sistema que va contra la verdad, y que sólo redunda en beneficio de los espíritus mezquinos. Hora es ya que la sabia ley del divorcio, venga a ponerle freno.

Enrique.

No hay ley que sea capaz de concertar un matrimonio, sin estar conforme los dos interesados; por consiguiente, no debe de haber ley que mantenga un vínculo, que sea repugnado, aunque sea tan sólo por uno de los cónyuges.
El divorcio no urge tanto por remedio social, como por justicia.

Luis Olivan.

No, señor, no soy divorcista; a pesar de que mi hogar es un infierno; pero es preferible esto a que se me llame hija de padres divorciados.

Valor.

TODO ES SEGÚN EL COLOR...



Ella. — ¡Qué placer es pasar un día en el campo!...

Siempre que sea honrada y capaz de mantenerse firme en su amor, es mi ideal una rubia de ojos celestes que amo apasionadamente y creo me corresponde.

Malheureux.

La amo bella, fiel a un platonismo ingénito que me arrastra a angelizar a una criatura hermosa; sentimental, delicada, generosa, porque sin ello dejaría en mi ánimo de ser mujer; inteligente, para comprendernos; que cante, que conozca música, para endulzar las horas cuando solloza el alma, y, sobretodo, que ame, que tenga la facultad de amar, porque el amor hace buenos a los seres.

Un rubio como Dios.
(Pero no el Dios Odín)

¿Cuál es, en mi concepto, la mujer ideal? Yanqui, de 17 años, rubia, linda y revoltosa.

Tom.

Mi ideal es una simpática rubia, pálida, esbelta, con una soberbia cabellera de oro circundando un hermoso rostro de soñadora extática y llevando en sus grandes y melancólicos ojos azules toda la infinita dulzura de un pasado de ángel y toda la misteriosa tristeza de su porvenir de mujer.

F. S.

Es una niña de 16 a 21 años, que disponga de más de 15.000 pesos y no sea fea; yo soy pobre, con lo que gano en mi empleo no me alcanza para mantener una familia, aun cuando sería el más amante de ella.

Un desesperado.

Seria y de pocas amigas; debe de admitir únicamente las que a su criterio le parezcan leales y buenas compañeras.
Amante de la vida del hogar, cariñosa para con sus bebés... Respetuosa con aquel a quien se una con los lazos indisolubles del matrimonio.

Sampachonse.

Pues esa encantadora criatura que acaba de irse.
Hace un momento, ella me ha brindado una pastilla de menta y yo le he respondido "con mucho gusto... fuera el veneno más violento... morir por tan bellas manos..." ¡Volveréla a ver algún día?
Dado en la sala de espera del dentista Sr..., a 19 de agosto de 1918, hora: 7 y 38 p. m.

Romántico.

Soy partidario del divorcio absoluto, porque engrandece a la nación donde está implantado; defiende los derechos de la mujer; proporciona felicidad en los hogares destruídos, y es en fin una ley que debería implantarse en toda nación culta donde haya hombres capaces de engrandecerla y civilizarla.

Carlos De Paola.

Sí, lo soy; porque así tendrán tanto el uno como el otro, los mismos derechos, dignificando y respetando a la mujer, lo que no se hace en nuestros días.

Lujan Ovia.

¿Sabeis a qué precio se paga esa libertad individual que reporta el divorcio? Sembrando la infelicidad de esos pobres pequeñuelos a quienes el divorcio les traerá como consecuencia, a unos madrastras y a muchos el hambre.

Egida.

No soy divorcista.
Opino que toda nación culta y civilizada debe oponerse a que se sancione la ley del divorcio. Las almas no se unen por odio sino por amor, por ello juraron ante el altar fidelidad y constancia y estas sacras palabras deben saber conservarlas y practicarlas.

Alicia.

A Isabel.
No temas la ley del divorcio; así como no temes a las demás leyes, las cuales castigan sólo a culpables. Si eres mala con tu esposo, ¿por qué ese buen esposo (o viceversa) está obligado a soportarte? ¿Eres buena?, no la temas.

Justa P. Gómez.

La mujer, demostrando su igualdad ante el hombre, por razones de capacidad en el sostenimiento del hogar por medios honrados, hará que la ley del divorcio absoluto exista como garantía legal de separación de los cónyuges en caso de que ellos lo crean conveniente por sus razones.

Angel Mussi.

El divorcio es asunto delicado y por tanto no puede asentarse en breves líneas. Es necesario, pero no imprescindible.
No sería un mal el divorcio "absoluto", pero debe ser restrictivo al extremo. Opino: siendo la Argentina país embrionario y conocida la idiosincrasia de sus habitantes, conviene el estado actual de cosas.

Persiles.

Confidencias

A "Mayo de 1916":
Su actitud fué de una abnegación que sobropasa el límite del heroísmo, pues a mi modo de ver es más fácil dar la vida por alguien que perder (aunque sea en apariencia) por alguien el honor.
Que su futuro sea como una revindicación a su falta supuesta, y si con todo esto no recobra el aprecio de sus semejantes, compadézcalos, serán seres inferiores, incapaces de comprender y perdonar.

M. E. R.

A G. A. T.:
La misma de siempre, ¿Olvidado? No es posible. Espero detalles.

León.

A Ernesto Morgan:
¿Y no teme usted que al hallar a esa mujer se encuentre usted con una coqueta, orgullosa de su belleza? Porque únicamente si no necesitara no usaría una mujer, eso que según usted convierte a las mujeres en un maniquí viviente.
¿Y que al perder su belleza más tarde quede hecha un adefesio?

Una que se pinta hasta los ojos.

Al leer la "página de los lectores" de Mundo Argentino, en que casi todos los hombres son desgraciados por causa de la mujer, nos preguntamos nosotras:
¿Por qué será que todos manifiestan ser ellos las víctimas de las mujeres, de una manera tal que inspiran lástima, y en realidad son ellos los verdugos del sexo femenino?

Dos que lo ignoran.

A Porteña revolucionaria:
¿Por qué juzgas tan mal a los marinos, al contestar a Cenicienta?
Aman con el espíritu el mar y el cielo como cosas bellas, grandes y las únicas que su carrera les prodiga.
Sus corazones viven vírgenes anhelando afectos de que carecen.

P. G. Rey.

Para Un bohemio:
¿Quiere usted aceptar el "voto de aprobación" que desde un rincón del Uruguay le envía una mujer? No por serlo puede vedárseme tener ideal femenino.
Digna y fuerte, que mire de frente y sin temor a la vida; que comprenda que si no todas pueden ser esposas y madres, tampoco hay una que no pueda ser digna hermana o amiga del hombre noble y laborioso; que sepa que la felicidad no proviene de nuestros semejantes, ni del ambiente, sino que es una maravillosa corola que florece en cada espíritu y que para obtenerla hay que cultivar el vergel interior.

Una mujer.

A Enamorado incorregible:
El amor es a las solteronas lo que el pan al hambre: entretiene el estómago, y ensancha el volumen. ¿Soy solterona? ¡No lo sé! Ando pisando las sesenta primaveras, pero como tengo el paso corto... difícilmente las alcanzaré; además, con un poco de buena voluntad, pueden parecer dieciocho. Los kilos... con la satisfacción de encontrar un corazón tan "adorablemente" tierno, quizás llegue a los doscientos.

Margarita de Fausto.

A Hortensia:
¿Qué esperas? ¿Por qué no me contestas? Si estas líneas llegan a tus ojos, contesta a

Lord Kich.

Preguntas, bella gitana, ¿por qué nos forjamos un ideal si después nuestra alma rinde culto de su adoración a un ser que es la antítesis de lo que soñamos? ¿Y no comprendes que como vemos todo con ese ideal no vemos la realidad hasta que como los pétalos de una rosa van cayendo una a una todas nuestras ilusiones?

Alma que lucha.

A Rubiecita yankee y morocha yankee:
Señoritas: es una cursilería de cinematógrafo el que ustedes tengan por ideal un norteamericano; no les quepa la menor duda que cualquier argentino podría hacerlas felices, porque cualquier sudamericano vale lo que vale un yankee.

Kleber.

A Amanda, del núm. 399.
Aplaudo tu manera de pensar, que si no estuviese en páginas de los lectores la creería una parte de alguna fantasía novelesca o una tragedia de amor.
¡Oh! Eres una Julieta; lástima que Romeo no sea oficial de algún barco.

Uno que no tiene el "honor" de ser norteamericano.

A siglo 21:
Desearía poder ser su ideal, pienso como usted, la mujer debe ser la compañera del hombre en la senda de la vida, soy rebelde e inflexible siempre que siento en mi corazón arder la llama de la verdad y desprecio los prejuicios religiosos y patrióticos, pues los considero crueles y causantes de la actual guerra.

Librepensadora.

Quisiera ser artista de biógrafo. La atracción que ejerce sobre mí la escena muda es muy poderosa; también muy original. No es gloria lo que busco; tampoco riquezas. Lo que quisiera saber es cómo soy cuando hablo, cuando acciono, cómo me muevo, cómo camino. Querido lector: ¿tendré una desilusión si realizo mis deseos de verme reproducida en la tela?

J am nice.

Durante el año de 1912 no se verificó ninguna ejecución femenina en el mundo entero, pues todas las mujeres que se vieron sentenciadas a muerte, obtuvieron la conmutación de la pena.

El tabaco, que tiene defensores y también enemigos, cómo hace más daño según se asegura por ambos grupos, es fumándolo en pipa. Los cigarrillos están considerados como los menos perjudiciales.

ANÉCDOTAS

ESPIA SIN SABERLO

—Visitaba yo a menudo, cuando joven—decía una vez el celebrado escritor Eugenio Sue a varios amigos—al duque de Otranto, que era entonces jefe superior de policía en París. Aunque gozaba ya de buen crédito, era yo entonces bastante inocentón, y, por otra parte, necesitaba protectores; así es que aunque mis visitas al jefe superior de policía me pareciesen inútiles por demás, no dejaba de acudir todos los días a su casa y sosteníamos un rato de conversación. El señor duque tenía la falta de ser muy preguntón, y como yo, por mi estado, me hallaba relacionado con personas de distintas clases, su excelencia, con una candidez sin igual, me hacía una multitud de preguntas, a las que contestaba con toda la sinceridad de mi alma. Un día llegué a la hora acostumbrada a casa del jefe, en el momento que un oficial barbero, notable por su desaseo y apicarado semblante, terminaba de afeitarle.

—Señor duque—dije a su excelencia, cuando el barbero hubo partido—¿cómo es que en lugar de aceros afeitar por uno de vuestros ayudantes de cámara preferís los servicios de repugnantes mancebos de barbero, que cambiáis, por decirlo así, cada quince días?

—Amiguito—me contestó el duque con un tono confidencial—no podéis imaginar las cosas que uno llega a saber cuando se sabe hacer cantar a esos pillastres.

¿Aquella confesión fué una distracción, un involuntario olvido de aquel rey de policía, o bien me creía incapaz de comprender todo el valor de sus palabras? Lo ignoro; pero en consecuencia, desde aquel día, contesté con mucha circunspección a las preguntas del astuto jefe, y corté mis visitas cuando me dijo cierta mañana:

—Los mejores espías, son los que lo son sin saberlo.

¿Cuántas cosas no supo él, haciéndome hablar todas las mañanas por espacio de una hora?

José Balach (hijo).

PALABRAS DE UN HACENDADO

Pocos son los que ignoran los inconvenientes con que los empresarios del ferrocarril Central Argentino tropezaron al construir el ramal a Rufino; sin embargo se encontraron estancieros que accedieron gustosos al paso de la línea por sus campos.

Uno de ellos fué el propietario del campo donde hoy se levanta el floreciente pueblo Godoy, el cual donó a la compañía gratuitamente todo el terreno que le fué solicitado para aquel destino.

Uno de sus descendientes, el señor Ricardo Gallo, conocido por su carácter original, se vanagloriaba de pertenecer a la familia que tan noble gesto había tenido, y así fué que un día, debiendo salir para el Rosario, llegó a la estación a tiempo que el convoy se ponía nuevamente en marcha. El señor Gallo, que debía vajar forzosamente, corrió tras el convoy gritando sofocado:

—¡Pare, amigo... pare! Se le pagará algo más... se le pagará, amigo... pare...!

Pero el tren fuése y el señor Gallo regresó a la estación, enfurecido.

—¡Qué gentes hay hoy día!—dijo sin poder ocultar su enfado.—Ni aun dándoles el terreno de balde, son buenos para esperarlo a uno cinco minutos en la estación.

Telesforo Salmoral.

DONDE SE DAN, SE TOMAN

Siendo Jorge Washington general en jefe de las fuerzas que luchaban por la independencia americana, recibió una nota del almirante inglés que hacía el crucero de las costas americanas, en la cual solicitaba el canje de algunos prisioneros, y como en dicha nota no diera el tratamiento de general que correspondía a la jerarquía del señor Jorge Washington, éste devolvió dicha nota sin abrirla.

En vista de ello el almirante inglés volvió a enviarle otra en cuyo encabezamiento se leía: "Al señor Jorge Washington, etcétera, etc., de etc."

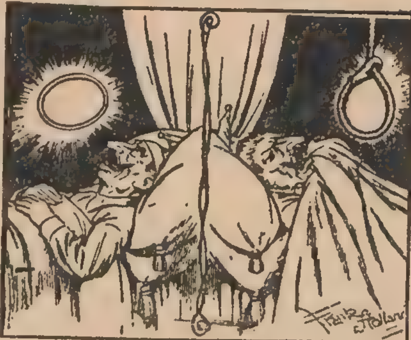
No hay que decir que ella fué devuelta también.

No habían transcurrido muchos días, cuando las fuerzas americanas encontraron extraviado un hermoso perro dogo, en cuyo collar tenía grabado el nombre de su dueño, el que resultó ser el almirante inglés. El general Washington vió con ello un motivo de resarcirse de la burla que había sido objeto de parte del almirante, enviando el perro a la escuadra con la siguiente nota:

"Excmo. señor jefe de la escuadra inglesa: Fuerzas a mi mando han tomado un prisionero, el cual resultó ser, por el pergamino de su collar, el ilustre perro de V. E., y en virtud de la pérdida sensible que sería para esa escuadra, esta superioridad se ha apresurado a restituir tan ilustre prisionero..."

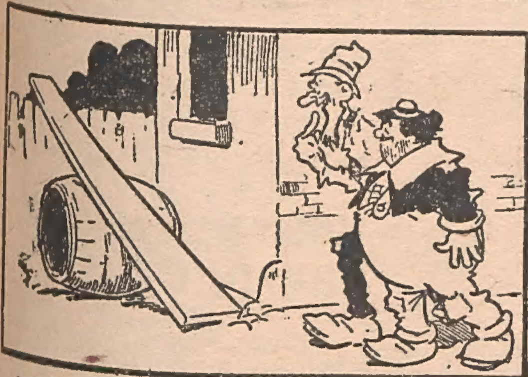
Ricardo Domínguez.

EL SUEÑO DEL KAISER

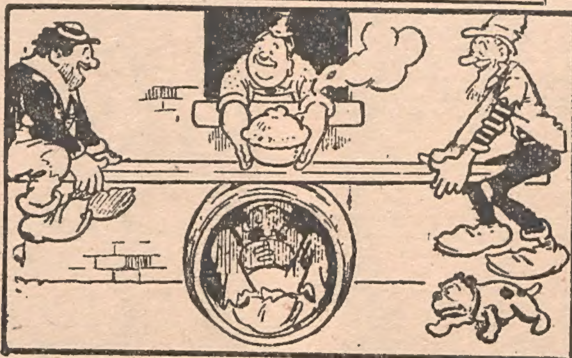


La aureola que ve en sueños, y la que verá al despertar.

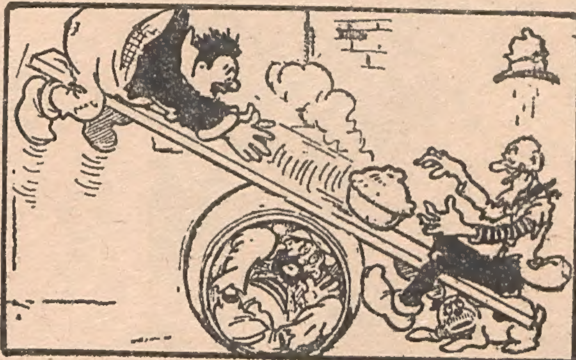
AL FREIR ES EL REIR



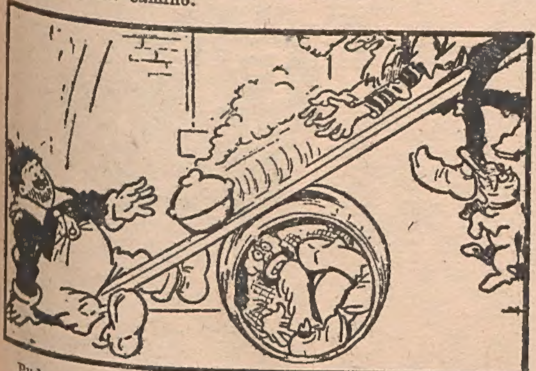
Cabritilla y Mantecoso, que conservan a través de sus años un espíritu juguetón, no pudieron resistir a la tentación de combinar un balancín con una tabla y un barril que hallaron en su camino.



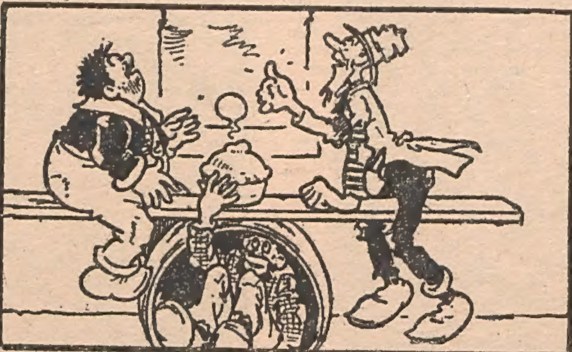
Cuando más entusiasmados estaban, intervino Pancha, una simpática cocinera y colocó sobre la tabla un apetitoso postre para que se enfriara. No pensó la buena mujer que con ello despertaría la gula de nuestros amigos.



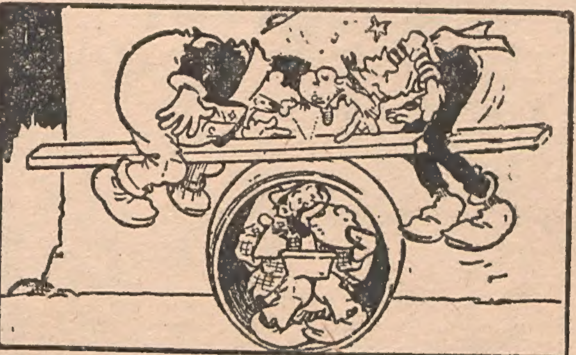
Efectivamente, ver el postre y tratar de apoderarse de él fué uno para Cabritilla. La tabla se inclinó bruscamente hacia su lado, despertando a un vagabundo que dormía plácidamente dentro del barril.



Pudo más, sin embargo, el peso del gordinflón Mantecoso, que obligó a la tabla a inclinarse hacia su lado, con gran fastidio del émulo de Diógenes.



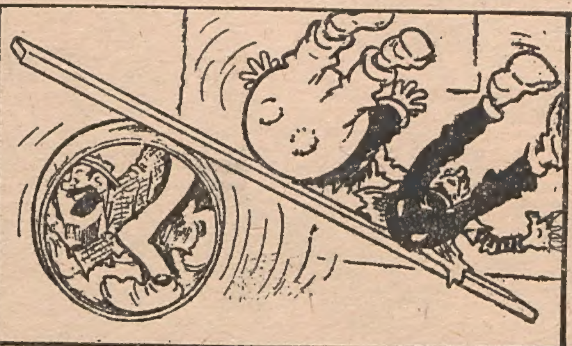
Por fin lograron los compinches estabilizar la tabla y decidieron tirar a la suerte para ver a quién le correspondería el postre.



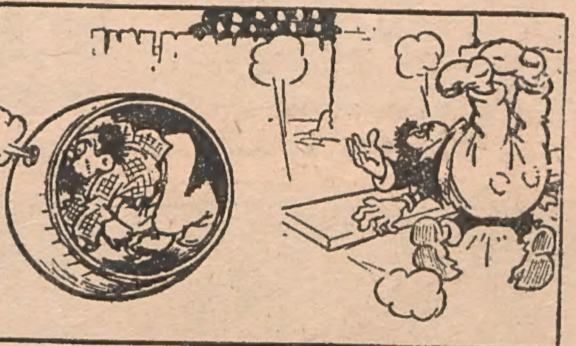
Arrojaron una moneda al aire con tal objeto y al querer comprobar la decisión de la suerte, notaron con gran sorpresa que el postre había desaparecido.



El lector habrá podido observar la hábil maniobra ejecutada por el vagabundo que, diciéndose "Al freir es el reir", se apoderó del postre y lo devoró en un santiamén.



Viéndose descubierto por nuestros amigos, el bribón hizo correr el barril hacia un extremo de la tabla, haciendo perder el equilibrio a Cabritilla y Mantecoso.

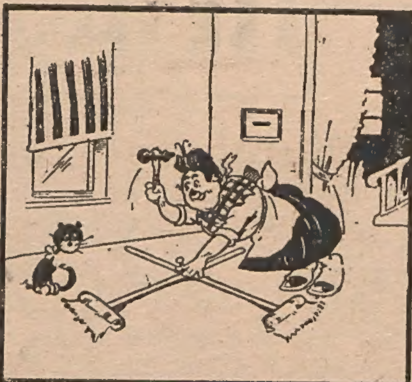


Al caer la tabla, el gordo se desplomó sobre su compañero, que creyó que el mundo se le venía encima, y el vagabundo optó por emprender una rápida retirada estratégica.

Dos cepillos dan cuenta de un ladrón



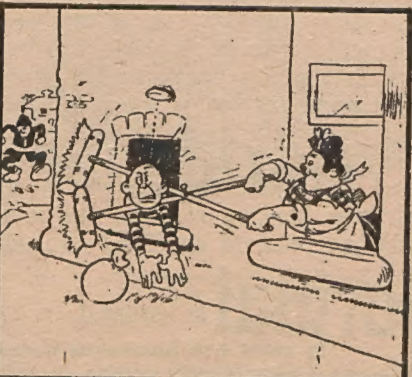
El ñato Nicanor se introdujo por una ventana en procura de lo que no era suyo, pero la fámula Sinforosa lo observaba desde la ventana vecina.



Sinforosa, que en sus buenos tiempos había sido tonadillera afamada, recurrió a una singular estratagema para apresar al audaz ladrón.

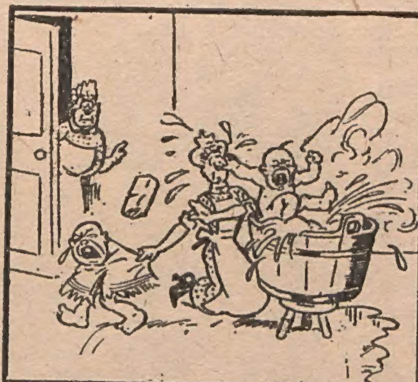


Con dos cepillos formó una monumental tijera, que aplicó convenientemente, y esperó, luego, a que el ñato saliese por donde había entrado.

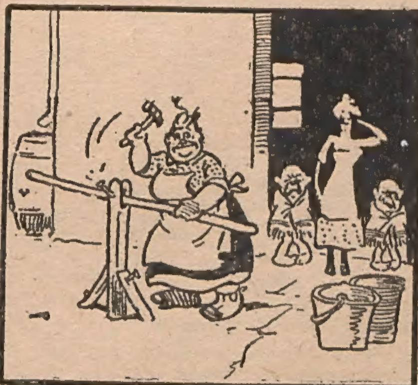


No bien asomó las narices, Sinforosa hizo funcionar el aparato de su invención, y el ñato quedó atrapado como vulgar laucha en la trampa.

Mas vale maña que fuerza



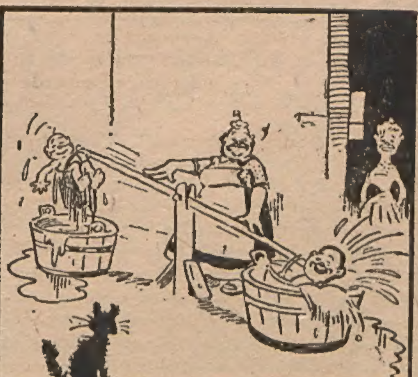
Totito y Firulín le tienen horror al baño, y cada vez que la niñera quiere someterlos a esta medida de higiene, los terribles gemelos arman un batifondo mayúsculo.



Pero Hermenegilda, que desempeña las funciones culinarias de la casa, vino en ayuda de la niñera y con unos palos y unos clavos improvisó un balancín.

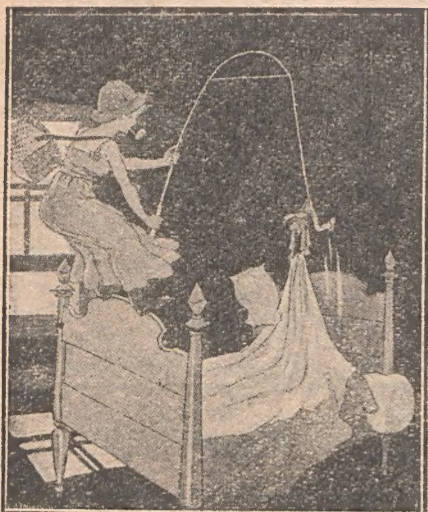


Luego metió en un baldo a cada uno de los gemelos, que no sabían qué significaba aquel extraño aparato que para ellos había construído la cocinera.



Recién al funcionar el balancín se dieron cuenta los mocosos de que se trataba de un juguete, y así consiguió Hermenegilda que se divirtiesen y se bañaran al mismo tiempo.

UNA PESADILLA



El mal sueño del solterón recalcitrante

Papel Impreso

"Vibraciones del alma americana", por Julián Altamira. Volumen en 4.º, de 280 páginas, con ilustraciones de Columba.

"Jurisprudencia del trabajo". Exposición y crítica, por Miguel Angel Garmendia. Volumen de 312 páginas, editado por la librería "La Facultad", de Juan Roldán.

"Madrigales", poesías de Mateo Segundo Olmos.

"De mis convicciones", por Raúl de Zanhuémen.

"El oriflama de los pueblos libres.—Francia". Motivos históricos, por Eduardo Etchart.

"El presidio de Ushuaia".—Impresiones de un observador, por Marcial Belascoain Sayós.

"Ayer y hoy—1852-1918".—Artículo político. Edición anónima.

"El baile contemporáneo", por M. Vignali. Pequeña edición ilustrada, de la casa Vita Hermano y Cía., de Montevideo.

"La Histérica", por Julio del Romero Leiva. Publicación de "El cuento ilustrado".

"Un año de labor", de la Biblioteca Alberdi, de Tucumán.—Memoria correspondiente al año 1918.

"Revista del Ateneo Hispano Americano". Número correspondiente a los meses de junio y julio.

"La Revista de las Industrias Eléctricas y Mecánicas". — Número 3, correspondiente al mes de agosto.

"La independencia económica argentina", por el ingeniero Emilio A. Coni. Folleto, publicación de la Revista Argentina de Ciencias Políticas.

Revue Suisse des Sciences Psychiques.—Ginebra.

Inter América.—Nueva York.

Proteo.—Santiago del Estero.

El Norteamericano.—Nueva York.

L'Organisation Fédérale de la Société des sociétés.—París.

Boletín de la Asociación Orfelinato Masónico.—Buenos Aires.

El obrajero.—Buenos Aires.

Esperanto.—Bahía Blanca.

Arlequín.—Buenos Aires.

Las nuevas tendencias económicas.—Buenos Aires.

Otras publicaciones. — "Anales Gráficos", número 8; La Producción Nacional, núm. 1; Ilustración Moderna, núm. 12; Boletín del Centro Unión Corredores de Comercio, número 13; El Faro, reflejo 160; Boletín del Centro Despachantes de Aduana, núm. 60; Pueyrredón, núm. 3; El Mensajero de la Estrella, núm. 7; Atenas, núms. 1 y 2; Revista Teosófica, núm. 10.

Revista de los aliados, de Córdoba; Ariel, de Rosario; Ariel, de Santiago del Estero; La Rural, de Córdoba; Acción Femenina; de Montevideo; América Latina, de Londres; Land Valnes, de Londres; El Atalaya Bautista, de El Paso.

Nuevo Régimen, El Balilla, Renovación, El Sud, El Factotum, Buenos Aires, 1918, La Fraternidad, y Boletín Mensual de Estadística Municipal, de Buenos Aires, Reacción, de Córdoba; La Tribuna, de Realicó; Juventud y El Mentor, de Junín; el Trabajo, de Mar del Plata; El Verbo, de Paraná; El Radical, de Catamarca; Cinema, de Montevideo; Cinema Star, de Rosario; Los Principios, de Bolívar; La Gaceta Universitaria, de La Plata; La Aurora, de Valdivia Chile).

Un cutis soberbio. — Manera para conseguirlo.

Todos saben que el candor del cutis es considerado como la coronación de la belleza femenina, y toda mujer da, por consiguiente, mucha importancia a esta ventaja. Para obtenerla, el método es sencillo y nuevo. Basta mezclar en un frasco 25 gramos de savilia porfirizada, 100 gramos de agua de rosas, 5 gramos de glicerina y 10 gramos de agua Colonia. Se agita y se pasa esta mezcla todos los días sobre el rostro, las manos y el escote. El resultado es sorprendente. Un cutis quemado por el sol o afeado por manchas, adquiere como por encanto un color anacarado, fresco y bello.

CURIOSIDADES

Los guías judíos de Roma nunca pasan por debajo del Arco de Tito, sino que dan un rodeo. La razón de todo esto es porque dicho arco conmemora una victoria sobre su raza.

Cuando Enrique II se enamoró de Diana de Poitiers, tenía ésta treinta y seis años. El rey tenía dieciocho, pero nunca dejó de amarla, a pesar de doblarle la edad.

Ocho huevos de gallina pesan una libra por término medio.

En 1903 Inglaterra importó para consumo en el país la enorme cantidad de 2.167.800.000 huevos.

En los tiempos antiguos no se conocieron las actrices. Los actores hacían el papel de mujer.

Algunas palmeras viven 250 años.

Catorce mil ostras pesan una tonelada.

Ocurren en Londres más incendios los sábados, que en cualquier otro día de la semana.

La ternera asada es la más indigesta de todas las carnes: el estómago necesita cinco horas y media para digerirla. El ganso asado requiere dos y media.

El gobierno de Victoria (Australia) gasta anualmente 75.000 pesos oro en la matanza de los conejos, que en aquel país constituyen una verdadera plaga.

En los Estados Unidos ocurre un nacimiento cada doce segundos, y cada veintitrés segundos muere una persona. En cuanto a los matrimonios, se verifican 3.600 al día, o sea uno cada veinticuatro segundos. Lo que no nos cuenta la estadística es el número de divorcios por minuto.

En Nueva York se han edificado, en los diez años últimos, treinta y dos iglesias y noventa y ocho teatros.

Constantinopla ha estado sitiada nada menos que treinta veces, pero sólo ha sido capturada tres; por los venecianos en 1203, por los cruzados en 1204 y por Mohamed II, jefe de los turcos invasores, en 1453.

La primera estatua levantada a un personaje chino es la de Li-Hung-Chang, con arreglo a la moda escultórica europea. Hasta ahora el estilo de monumentos usado en el Celeste Imperio, era el de un templo con el retrato del notable dentro y el nombre pintado en el frontispicio.

En Nuremberg hay una iglesia con asientos para mil doscientos devotos; cada sitio tiene un calentador eléctrico colocado de modo que la persona que ocupa el asiento puede usar el calor a voluntad.

La experiencia ha demostrado que una capa de pintura de minio, protege más al hierro contra la oxidación, que tres capas de la misma.

El motivo es que teniendo mucha más elasticidad una capa, no se resquebraja ni se abren grietas que den entrada al aire y así a la oxidación.

En Amsterdam (Holanda), la harina de papa constituye una gran industria. La harina se emplea en hacer jarabes de gran valor nutritivo.

En China hay caballos que tienen una piel muy curiosa. Se ven en ella manchas iguales a la de la piel de los leopardos.

En el año de 1850 sólo una mujer trabajaba entre diez hombres, para ganarse la vida. Hoy la proporción es de diez mujeres para cada cuarenta hombres.

Un cuarto de vestir para las novias ha sido instalado en una iglesia de Nueva York, a fin de que la futura pueda examinar su toilette antes de presentarse al altar.

Por el canal de Kiel, pasaron en 1902 30.200 buques; en 1911 pasaron 54.000, y en 1912 pasaron más de 60.000.

El Museo Británico tiene más de 3.500.000 libros; la biblioteca de París, 3.425.000; la de Petrogrado, 1.900.000; la de Berlín, 1.400.000; la de Munich, 1.100.000, y la del Congreso de Washington, 1.700.000.

Las nutrias caminan bajo el agua con velocidad sorprendente y ningún pez les adelanta en la carrera. En algunos puntos de la India, se tiene nutrias amaestradas para pescar con ellas. Cuando cesan en su tarea, las atan a una estaca por medio de collares de paja y pronto se acostumbran a estar amarradas.

Contra las hemorragias de la nariz es muy eficaz la aspiración de polvo de aspirina muy fino. Con su uso se forma una compresa con la misma sangre que detiene el mal en breve y lo suele alejar para siempre.

Según estadísticas médicas había en Europa en 1910 doscientos mil doctores, correspondiendo 48.000 a las Islas Británicas, 32.000 a Francia, 26.000 a Alemania, 24.000 a Italia, 20.000 a Rusia, 13.000 a Austria, 13.000 a Bélgica y 8.000 a España.

Para hacer una libra de aceite esencial de rosas, son necesarias tres mil libras de pétalos de esa flor, lo que explica fácilmente lo elevado del costo de ese aceite.

Los objetos de cuero más fino del mundo, y los mejores, no se producen como comunmente se cree en Córdoba (España). La ciudad de Chan Chan Fu, en China, es el centro de esa industria y no tiene rival todavía.

En Ploenitz, cerca de Dresden, existe la planta de camelia más grande del mundo. Tiene ciento sesenta años de antigüedad y cerca de cincuenta pies de alto. Produce cuarenta mil flores en cada estación.



El popular actor de la escena muda Wallace Reid.



Violeta Mersereau, joven y celebrada artista del cine.



Una escena del 5.º episodio del terrorífico film "El guante de la muerte".



Hernance Darfeuil, bailarina del teatro Avenida.



Amparo Romo, tiple del teatro Avenida.



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli
para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393. Buenos Aires